

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	70
En Filipinas.....	24	70

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se supone que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO III.

MADRID.—Jueves 25 de Enero de 1872.

NUM. 600

Se han adherido al manifiesto del Circulo conservador en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se espresan á continuación:

De Puebla del Dean (Coruña): Benito Montenegro. Eduardo Montenegro. Ricardo Montenegro.

De Huelva Overa: José F. de Torres. Tomás Ortega.

De Salorino (Zamora): Antonio Daza. José Boyero Corchado.

De Algeciras (Cádiz): Francisco de la Torre Castaño. Federico de la Torre Castaño.

José María Camacho. Joaquín Larios. Miguel Colety.

Manuel de Mora. José Vives de la Rosa. Rafael Oncala Amaya.

Sebastián Alferez. José Alferez. Manuel Mendez.

Federico Miciano. Aureliano Mendez. José Miciano y Palacios.

José Palacios Miciano. Saturnino Oncala y Amaya. José de Muro.

Antonio Estudillo. José Estudillo. Francisco Estudillo.

José Rifo. Domingo Lopez Elvira. Melchor Gonzalez Merino.

Juan Iguaral. Angel Gonzalez. Antonio Vergara.

Antonio Fernandez y Lopez. Francisco Fernandez Custodio.

José Custodio Lopez. José Salvatierra. Antonio Gonzalez.

Tomás Marroco. Luis Marroco. De Málaga: Juan de la Bárcena.

José Marra Lopez. Félix Rando. Fernando de la Macorra.

Manuel Caparrós. José P. Casado. José Serrano.

Félix Gimenez de la Plata. Joaquín Viderique. Manuel Rado Barso.

Antonio Moreno. Ildelfonso Ruiz. Juan Bautista de Rivas.

José de la Bárcena. José Oliver. Vicente Clavero.

Ramon Urbano. Francisco Seballo. Antonio G. de Alcantara.

Miguel Mazoti. José Romero. Vicente Lopez Trompeta.

José Mercedo. José Segalerra Sierra. Luis Segalerra Sierra.

Francisco Lopez Lamela. Adolfo Zulueta. Andrés Lizama.

Rafael Caparrós. Luis Garrido. Joaquín Martínez Martínez.

Juan Martínez. Juan Vicente Obejero.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Don Amadeo se ha lucido! Después de tanta junta, consulta, informe y conferencia, ha sucedido lo que hemos anunciado cien veces: D. Amadeo ha dado el decreto de disolución á los que se han arrepentido de elegirle, á los que todavía no le han reconocido sino como ensayo, y á los que querían otro rey hace muy poco tiempo.

Si únicamente se tratara de la suerte de Don Amadeo, la cosa nos tendría sin cuidado; pero es el caso que se trata de nuestra noble patria y con la disolución de las Cortes las pasiones se han de enconar mas, los pueblos han de sufrir nuevas violencias, la paz pública puede peligrar y de seguro la justicia y la seguridad individual han de sufrir en su esencia terribles ataques.

La última sesión del disuelto Congreso, dejará memoria entre las gentes y no se olvidará tan pronto de la memoria del pueblo español. El ministerio, en lugar de parecer triunfante, parecía un reo en capilla. El Sr. Sagasta estaba desencajado, cadavérico. Por el contrario, los diputados de las oposiciones se mostraban serenos, como aquellos que han cumplido rectamente con sus deberes.

El Sr. Sagasta acariciaba el puñal con que iba á dar muerte al Congreso elegido bajo sus auspicios; sacaba la mano de cuando en cuando para herir; pero tuvo que sufrir durante cinco mortales horas las justas reconvenciones de la víctima, teniendo que bajar la cabeza y sin poder ni hablar ni matar. ¡Cruel tormento!

La agonía era para el ministerio, no para el amenazado Congreso.

Primero, bajo la velada forma de hablar sobre el acta, después ya al descubierto, se ha discutido á D. Amadeo y sus prerrogativas; se ha discutido al ministerio y á sus auxiliares; se ha discutido la revolución y sus conquistas.

La sesión de ayer ha sido toda una legislación. El Sr. Ruiz Zorrilla explicó categóricamente sus propósitos y tendencias, y su conducta franca y leal. Habló, desgarrándose el corazón, de su viaje á Italia á traer á D. Amadeo, de sus vínculos con lo que se llama nueva dinastía, de los obsequios y bandos que le dieron en Florencia. Víctor Manuel, con sus recientes consejos telegráficos á su hijo, ha dado al Sr. Ruiz Zorrilla el mismo pago que personalmente ha dado á Garibaldi.

¡Ah! Os atreveis á llamar ingrata á la reina Isabel, que no os debía un trono, como D. Amadeo os debe el que usurpa; ya habéis recibido el pago del rey agradecido y galantuomo.

El Sr. Ruiz Zorrilla se despidió de la Asamblea con aquellas frases de Prim, aumentadas á las frases de Olózaga: «Radicales, á defenderse: Dios salve el país!»

El que pronunció las primeras frases está en el otro mundo, y el que pronunció las segundas está muy á su gusto en la embajada de París, sin cuidarse de calamidades ni radicales.

El Sr. Abarzuza se levantó á declarar con energía y brío que el rey había roto el pacto con el pueblo, siendo saludado con una estrepitosa salva de aplausos. La figura noble, el ademán activo de este simpático republicano, contribuyeron mucho á que sus arengas sean oídas con agrado.

El Sr. Rivero, mesurado y grave; quiso calmar las pasiones; pero á cada palabra suya otros treinta diputados se disputaban el derecho de dirigirse á la Cámara.

El tiroteo era incesante, las interrupciones frecuentes, la descripción de los incidentes imposible. Aquello era un verdadero campo de batalla: aquel era un cuerpo robusto amenazado de muerte, y que se resistía con decidida energía.

Y la verdad es que no se comprende como en España las mujeres se adornan tanto. En el extranjero, en buen hora, esos adornos y esos atractivos artificiales para las que los necesitan; pero en este país clásico de la hermosura, en esta tierra febril de las mujeres bonitas, la sencillez haría resaltar doblemente las gracias que tanto abundan, principalmente en nuestra buena sociedad.

Algunos me dirán: pero, ¿á qué viene todo esto? ¡Ah señores! Yo me entiendo. Yo me entiendo. Yo me entiendo.

He oido quejarse á muchas personas de que cuando describimos los mil y un bailes que durante los inviernos tienen lugar en Madrid, nos ocupamos poco de los vestidos y de los adornos. Yo debo confesar la verdad.

Cuando transito por los salones donde se hallan reunidas todas nuestras elegantes damas, rara vez puedo fijarme en sus galas y brillantes. Toda mi admiración se fija en sus semblantes. En aquellos semblantes llenos de gracia, hermosura y alegría que causan envidia á la juventud misma y que son el encanto de cuantos les contemplan.

La otra noche misma quise hacer un supremo esfuerzo en el espléndido baile dado por los señores marqueses de Vinet. Indudablemente para describir encantos y para narrar prodigios, pocos sitios hay tan apropiado como aquellos salones; pero había una cosa superior á todas estas magnificencias, que cautivaba mas mi atención; y era la afabilidad de los dueños de la casa, el tacto esquisito con que recibían á sus convidados, el esmero que ponían en complacer á todos cuantos allí se hallaban congregados.

Repetidas veces quise fijarme en las lindas toilette y en las ricas joyas que ostentaban la mayor parte de las señoras que en aquel recinto se hallaban; pero... tarea imposible; apenas me acercaba á alguna de ellas con el deliberado objeto de hacer un estudio, otras tantas veces una mirada de bondad ó una frase de cariñosa amistad venían á turbar mi estudio y hacían imposible mi propósito.

Cuando me acercaba al salón, mi alma se cautivaba

Nuestro amigo el Sr. Ródenas, convaliente todavía, se levantaba á formular su voto, conforme con el de la mayoría en la última sesión, y á protestar enérgicamente contra los efectos de la revolución, que ha traído al país á un estado tan grave de descomposición, de tumulto, y de trastorno moral.

El Sr. Ródenas estuvo oportuno, acertado, enérgico y feliz en sus apreciaciones.

De todas partes salían tiros y protestas. El Sr. Figueras con aquel aplomo y práctica que le son familiares, apostrofaba al gobierno, diciéndole: «Os daremos la batalla, pero escojéremos el sitio, el tiempo, las armas, la oportunidad, y os venceremos: no esperéis de nosotros imprudencias: daremos sobre seguro.»

Y á todo esto callaba el pacientísimo ministerio, acariciando el decreto de disolución, y como diciendo para sus adentros: «ya os daremos la respuesta.»

En presencia de tantas alusiones á todos los partidos, á todas las facciones, tomó la palabra nuestro amigo el señor conde de Toreno, el cual se lamentó primero del espectáculo que ofrecía el Congreso, sostuvo luego las mejores doctrinas constitucionales, y explicó breve y dignamente el espíritu del voto dado por nuestros amigos en la última sesión.

Habiendo salido de los labios del presidente del Consejo una agresión injusta contra la dinastía legítima, los moderados conservadores del Congreso no podían menos de protestar con sus votos contra tamaña inconveniencia.

El señor conde de Toreno cumplió dignamente lo que se había propuesto, con valor, con acierto y con lucidez.

Ya en estas alturas, hicieron uso de la palabra los Sres. Martos, Ríos Rosas, Estéban Collantes y Cánovas del Castillo.

El Sr. Martos ha pronunciado un bellissimo discurso; el mejor quizá que le hemos oido; breve como lo aconsejaban las circunstancias, enérgico, intransigente, florido á veces, siempre dominando la cuestión; punzante sin rematar, con alusiones por arriba y por abajo, quitándose el antifaz de que quería hablar para y con ocasión del acta, y diciendo con verdad que en ciertos instantes y para ciertos momentos no hay reglamento posible. Y es preciso reconocerlo así.

El Sr. Ríos Rosas, que siempre es oido con respeto, fué el único, puede decirse, que defendió los procedimientos del ministerio, con aquel valor, con aquella entereza, con aquella elocuencia que le son familiares. La causa que defendía no era la mas parlamentaria; pero no ha pecado de ambiguo ni de nebuloso. Ha dirigido tiro por tiro: ha herido, pero ha salido igualmente vertiendo sangre. No se puede ser revolucionario y hombre de orden á la vez.

Esto lo ha explicado perfectamente nuestro amigo el Sr. Estéban Collantes, analizando el resultado de la revolución de Setiembre. La revolución ha devorado seis ministerios en un año, ministerios de conciliación, ministerios homogéneos, de todos los colores, de todos los matices, de todas las facciones. El Congreso, hechura del Sr. Sagasta, muere á manos del Sr. Sagasta. El Congreso, que al nacer decía el Sr. Sagasta que era la quinta esencia de los Congresos, muere diciendo el Sr. Sagasta «que con este Congreso no puede gobernar nadie.» Lo mismo sucederá con el que venga.

El Sr. Estéban Collantes se maravilla de que los ministerios de hoy se horroricen ante la idea de que las oposiciones hagan uso de la fuerza contra las prerrogativas de la corona. ¿De cuando acá esos escrúpulos y esas estranezas? ¿Pues qué sería de los dominadores del día, hoy disfrazados de hombres de orden, si no hubieran acudido siempre á las armas contra las disposiciones constitucionales de

se estaba ante tanta joven bonita, que libres de penas y llenas de justificadas ilusiones, se entregaban al baile. El cotillon verdaderamente fantástico lo componían mas de 50 parejas. Todos cuantos caprichos y cuantas figuras pueden imaginarse, se sucedían con rapidez suma al compás de lindísimas tandas de valse.

Del baile no hay para qué hablar.

Todo el mundo sabe como acostumbraban á disponer las fiestas los marqueses de Vinet.

Servidos á primera hora todo género de refrescos helados, bebidas, té, punch, pastas y dulces, y mas tarde una espléndida cena compuesta de los mas esojidos manjares y de los vinos mas superiores.

Como complemento de tan brillante fiesta debiera indicar los nombres de las personas que á ella asistieron; pero lo creo inútil, pues sabiendo, como mis lectores saben, que los marqueses de Vinet se hallan relacionados, bien sea por vínculos de parentesco, bien por los de la amistad, con todo lo mejor de la sociedad de Madrid, es escusado decir que nobleza, riqueza, elegancia y hermosura tenían allí su legítima representación.

La alegría y felicidad que allí se disfrutaba era tanto mas intensa cuanto que los bondadosos marqueses piensan que no sea la última de estas brillantes fiestas la que brevemente describo. Ante la grata perspectiva de otra reunión en una casa donde anida la fortuna, la franqueza y el buen tono, la noche se pasó plácetamente, con la realidad de lo presente y la esperanza halagüeña de lo que está por venir.

Los marqueses de Vinet pueden estar satisfechos, porque sus numerosos amigos han quedado prendados y contentos de tanta afabilidad y de tanto agasajo.

Aun estoy fatigado. Escribo medio dormido, medio despierto. Salgo de los salones del conde de Heredia Spínola.

La noble y hermosa condesa me insta á permanecer algunos momentos mas en aquella deliciosa morada, donde anoche se ha congregado lo mas selecto de la sociedad madrileña, previa citación y convite de los señores condes.

¿Qué es esto? ¿qué sello especial tiene esta fiesta?

la corona? ¿Cómo proclamais hoy que la responsabilidad solo alcanza á los ministros, cuando vivís en virtud de una revolución que ha derrocado un trono? ¿Por qué no os acordasteis entonces de esos principios que ahora queréis hacer prevalecer y triunfar?

Todas estas consideraciones no tienen replica.

El Sr. Cánovas del Castillo cree que es conservador, cree que representa elementos conservadores. El Sr. Cánovas vive en el mundo y sabe que lo que generalmente se llaman elementos conservadores no están con su señoría; pero la mas peregrina idea de las que ayer emitió el Sr. Cánovas, fué que él esperaba al tiempo para ver si se podían acilmar las instituciones vigentes: que el no las cree buenas; que él se ha opuesto á su planteamiento, pero no quiere ser obstáculo á que arraiguen y fructifiquen. Y á cuando aguarda el Sr. Cánovas para conocer los efectos de la experiencia? ¿Le parecen pocos los tres años trascurridos desde la revolución acá? ¿Le parece poco el año último en materia de experimentos? ¿No ha oido una y cien veces las declaraciones del Sr. Sagasta?

Si á un hombre de la perspicacia del Sr. Cánovas no le bastan la constitución democrática, el título primero de la Constitución, y D. Amadeo en persona, con sus cualidades negativas, sordo es el señor Cánovas á la experiencia. Bien es verdad que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

El Sr. Nocedal no pudo hablar porque le era materialmente imposible á causa de hallarse muy ronc; pero haciendo que se leyera el art. 15 de la Constitución hizo mas que un discurso: porque fué aquel un acto de gran sensación y que tuvo suma importancia.

No hemos podido hacer mas que un boceto imperfecto é incompleto de la sesión.

En los números sucesivos llenaremos el cuadro y perfeccionaremos en lo posible los perfiles y las figuras.

Al fin el presidente del Consejo de ministros sacó el puñal y mató á su criatura.

El decreto de disolución de las Cortes fué leído á las seis y media, después de una sesión cuyos principales incidentes hemos reseñado á la ligera.

SALVESE EL PAIS.

Hemos llegado al término de la situación creada por los motines, los pronunciamientos y las rebeliones.

La anarquía impera en todas partes, el descontento reina en todos los ánimos, la indignación y la vergüenza rebosan en todos los corazones honrados.

Sobre la opinión del país, está el capricho de unos cuantos mandarineros, fautores de asonadas, empresarios de conspiraciones y explotadores perennes de la revolución de Setiembre.

Sobre la voluntad de las Cortes, sobre el criterio de las mayorías parlamentarias y del cuerpo electoral, está el criterio de la voluntad y el interés particular de ciertas banderías ó grupos desacreditados y ambiciosos, sin apoyo en el país, sin organización y sin historia; de un centenar de conservadores revolucionarios y de un número próximamente igual de antiguos é impenitentes revolucionarios, que pretenden encubrir sus tendencias perturbadoras y sus instintos demagógicos con la máscara de conservadores.

El Parlamento no funciona desde hace dos años, como no sea para dar espectáculos de desorden y de escándalo, promovidos generalmente por gobiernos insensatos, por los hombres funestos que se glorian hipócritamente de ser llamados á regenerar el sistema representativo, y que sin duda se han propuesto prostituirlo, deshonrarlo y hacerlo imposible en muchos años.

Bien pudiera llamarse: «la protesta de los leales» Las damas lucen flores de lis en su pecho y en los tocados: los caballeros, la llave de gentiles-hombres con la cinta encarnada y las cifras de Isabel II. Cuando hay almas pequeñas, que reniegan de los beneficios recibidos por una Reina cuyas bondades y rectitud se conocen mas ahora, por la comparación, justo y conveniente es hacer resaltar la energía de los caracteres, la justicia de la causa, la rectitud en el proceder de los que saben guardar culto á la legitimidad y á la desgracia inmerecida.

Gocen y disfrutan del poder, que no han conquistado noblemente, los que no conocen los gozos de la conciencia: escondan sus verdaderos sentimientos los que van en busca de una credencial de representantes del pueblo, para omitir sus opiniones cuando es preciso manifestarlas; pero aprendan y sepan las almas pequeñas y los espíritus rebajados que los leales y probos defensores del derecho ni se ocultan, ni se encubren.

Basta ya sobre este punto. Eran los dias del príncipe D. Alfonso. El pueblo daba serenatas pacíficas en las calles; los representantes de la nación derrotaban al ministerio, al presidente de las Cortes y algo mas, y los señores condes de Heredia Spínola reunían en su casa á la hermosa, representada por las damas de nuestra aristocracia, á los militares mas probados por su pundonor, y á los hombres públicos mas decididos y consecuentes: reunión de almas nobles, de sentimientos unánimes, en que sin transacciones vergonzosas se puede reinar, gobernar, y... bailar. Nada de coaliciones monstruosas: nada de conciliaciones inverosímiles. Allí todo era alegría y contento, voces alegres y sentimientos patrióticos.

En suma, el baile dado por los condes de Heredia Spínola ha sido de los mejores de la temporada, y el señor conde, la bondadosa condesa y sus bellísimas hijas han rivalizado en esmero para complacer á la reunión mas selecta que se puede ver en día tan señalado.

En el teatro de la Opera se verificará el día 27 un espléndido baile de máscaras que indudablemente será un acontecimiento; y al que ha de asistir todo lo mas escogido de la sociedad de Madrid, teniendo en cuenta, primero, las medidas oportunas que para ello se han

Desde que se promulgó la Constitución de 1869 que tan profundamente hirió los sentimientos religiosos del pueblo español, apenas se ha discutido ó promulgado alguna ley de interés general ó de carácter muy urgente, y que podían afectar al buen régimen y á la moralidad de la administración, cada vez mas viciosa, desordenada y perdida.

No se han discutido ni votado los presupuestos, ni se discutirán mientras subsista el poder revolucionario. No se ha establecido el jurado con arreglo á lo prescrito en la Constitución; no se han depurado ni discutido los escandalosos empréstitos y ruinosas operaciones de crédito, hechos sin publicidad, sin subasta ni formalidad alguna, por Figuerola, Moret y Angulo; ni siquiera ha podido discutirse el famoso contrato con el Banco de París y sus deplorables incidencias, á pesar de haberse intentado repetidas veces; porque, como hemos dicho, los revolucionarios temen la publicidad, detestan la discusión, odian al Parlamento y se creen autorizados para desdefiar, en nombre del rey extranjero, á la representación nacional.

Estamos, pues, entregados á una minoría refractaria á todo sistema, opuesta á todo principio, dominados por influencias bastardas y aviesas, y sujetos á un gobierno que está en lucha abierta con la opinión y con los sentimientos del país, con los principios verdaderamente conservadores, con la mayoría de su propio partido y hasta con la mayoría de las Cortes, que le es decididamente hostil, por la que ha sido derrotado repetidas veces, y á la cual pretende imponerse á todo trance por medios altamente vituperables.

¿Puede continuarse en este estado deplorable una nación honrada y valerosa? ¿Es posible que se prolongue mucho tiempo tan desastrosa situación? ¿Es siquiera tolerable que diez y siete millones de españoles estén entregados al capricho de unos cuantos conspiradores de profesión?

Si fuéramos pesimistas, si prescindieramos de los altos deberes que nos impone una lealtad acrisolada y nunca desmentida, si no antepusieramos en todas ocasiones el interés de la patria al interés de muto partido, y á nuestras desinteresadas aspiraciones personales, deberíamos felicitarnos del estado de corrupción, de anarquía, de horrible desconcerto, y de manifiesta impotencia á que ha venido la revolución al cabo de tres años de mando, durante los cuales ha ejercido un poder exclusivo, inhumano y avasallador.

Deploramos como el que mas los males de la patria que acrecen sin cuento, bajo la presión disolvente de los poderes revolucionarios, y deseamos que tenga pronto término esta oprobiosa situación.

Pero no debemos ocultar una cosa que sin duda estará en la conciencia de todos nuestros lectores, á saber: que el país no debe esperar su salvación sino de sí mismo; porque el gobierno revolucionario no abandonará el poder hasta que no sea arrojado de él, y si se le da tiempo, después de haber abierto con sus iniquidades la tumba de la nación.

YA LO CONSIGUIERON.

Por fin los conservadores de la revolución lograron el objeto de sus ansias; el decreto de disolución de unas Cortes en las cuales no contaban con mayoría. Sean cuales fueren los medios de que se hayan valido para ello, el hecho es que lo han conseguido ya están satisfechos. El Sr. Sagasta les ha sacado del fuego las castañas, y desde hoy cuentan con él para instrumento de sus planes: ya tienen seguros sus distritos y mas que pidan.

La política que necesariamente habrá de inaugurarse, habrá de ser conservadora, y como los pretendidos conservadores son pocos, su recurso habrá de ser la fuerza: no les arrendamos la granancia. El espectáculo que ayer ofreció el Congreso y

tomado, y segundo, el fin benéfico y laudable con que se da. Se trata de recaudar fondos para la sociedad de Mútuo auxilio entre escritores y artistas.

La sociedad madrileña, siempre benéfica y siempre caritativa procurará á no dudarlo, ayudar en cuanto sea posible á tan filantrópico propósito.

La junta directiva y las comisiones nombradas al efecto, se reunieron en casa del Sr. Escobar el viernes por la noche, habiendo sido obsequiadas por dicho señor con un magnífico té, reinando en esta grata reunión la animación y el buen tono que era de esperar del galante director de *La Epoca*. Allí se tomaron todas las disposiciones necesarias para evitar abusos, y me permito creer que realizaremos nuestros deseos que no son otros sino procurar diversión, entretenimiento, comodidad y escogida concurrencia.

No debo pasar en silencio que el Sr. Robles con la noble generosidad que le distingue ha puesto á la disposición de la sociedad de escritores todo cuanto ha necesitado, contribuyendo por su parte á que el baile del 27 sea una brillante fiesta.

Los billetes no se venden en el despacho sino que hay que recogerlos en las redacciones de *La Epoca*, *Correspondencia*, *Imparcial* y *Prensa*.

No quiero terminar esta revista sin dedicar siquiera sean unas cuantas líneas á las preciosas poesías que con el título de *Flores del Guadalquivir* ha dado á luz el conocido poeta y reputado escritor D. Antonio Alcalde y Valladares.

El Sr. Amador de los Rios en la carta-prólogo que ha escrito sobre estas poesías al señor conde de Catres, concede al Sr. Alcalde el triple lauro de poeta religioso, histórico y erótico, é indica la semejanza de escuela que existe entre dicho señor y la de su ilustre paisano el inmortal Góngora.

La *Correspondencia Literaria*, semanario, bibliográfico popular dirigido dignamente por el inteligente y festivo escritor D. Eduardo de Lunstón, ha hecho un juicio muy exacto de la nueva publicación del Sr. Alcalde y Valladares, cuya lectura recomendamos á los que deseen conocer el mérito de este precioso libro.

NINO.

FOLLETIN.

REVISTA DE MADRID.

SUMARIO.

Madrid.—Innovaciones.—«La Gavota y el Minuet».—Cambio de trajes.—Un vestido de señora.—Juan encantadora es la sencillez.—El baile de los marqueses de Vinet.—El baile de los condes de Heredia.—Spínola.—Baile á beneficio de la sociedad de escritores y artistas.—«Las flores del Guadalquivir».—La Correspondencia Literaria.

Madrid continúa siendo el brillante, el espléndido salón que conceis de memoria. Los bailes continúan sin interrupción, las fiestas son ya una cosa indispensable, y de tal modo se han hecho frecuentes, que apenas si me atrevo á hablarlos de sus pompas y maravillas.

Los walses, polkas y cotillones van ya tomando un saborcito antiguo. La moda ha estado en este género de bailes, y ya empiezan á marcarse tendencias de innovación. Ya se habla de volver á resucitar *La Gavota* y el *Minuet*; pero una dificultad de las mas graves se presenta inmediatamente. ¿Cómo es posible ejecutar aquellos pasos primitivos, con los vestidos del día? ¿Cómo bailar por alto, y ejecutar los pistoles y trenzados, con las inmensas coas y los cien mil abridores que llevan hoy consigo todas nuestras hermosas y elegantes damas?

No; no es posible. La innovación tiene que ser completa, y puesto que esos bailes tienen sus trajes de rigor, adelantad un paso mas en ese camino, tened el valor de vuestras innovaciones, y resucitad también los *Jarabales*, el *calzon corto*, los *poleros* y los *lunares*.

Dejad esa gran cantidad de adornos y de flores y de raso y de tales que cada día en crescendo, y volved á la antigua sencillez.

Basta ya de complicadas toilette.

Hoy día se invierte casi tanto tiempo y se necesita casi tanto dinero para hacer un vestido de señora, como para levantar un palacio.

lo que allí se oyó, pueden ser otras tantas pruebas ó cuando menos vehementes indicios de lo que habrá de suceder. Podrán conservar lo existente, pero tendrán que dormir vestidos, calzados las botas de montar, y con el caballo ensillado. Esto si en el momento menos pensado no se encuentran con que aquello mismo que quieren conservar no los releva de su compromiso, diciendo que se vá á tomar otros aires, donde pueda respirar mas libremente.

Pueden estar satisfechos los del cómputo de los votos dinásticos: si anteaer había pocos, desde ayer hay muchos; y si el Congreso que ayer dejó de existir contaba con una mayoría antiministerial, el Congreso que se reuna en Abril tendrá una mayoría antidinástica: esto es lo que han conseguido los conservadores: se nos figura que el servicio hecho á la dinastía ha sido de los que se llaman «flacos servicios».

Los radicales habían estado protestando de su adhesión á la actual dinastía, y es positivo que, si quiera por la conservación del poder y como quien trabaja por su causa, habrían sido dinásticos y conservadores de la revolución, tal como hoy está. Recientemente, en sus reuniones y periódicos han repetido aquella protesta: pues bien, en vez de procurar afirmarnos en su dinastismo, en el cual se los suponía vacilantes, lo que se ha hecho ha sido espulsarlos á puntapiés y negarles una vez mas el poder, al cual, según las prácticas parlamentarias, creían tener un indisputable derecho. Se ha repetido, con circunstancias agravantes lo sucedido en la mañana del 18 de Noviembre, que, hizo crisparse de cólera los nervios de todo el partido radical.

Ayer, en medio de una sesión tempestuosa, se oyó al Sr. Ruiz Zorrilla repetir la frase del general Prim: «radicales, á defenderse!» y la sibilancia y de mal agüero, pronunciada hace veintinueve años por el Sr. Olózaga: «Dios salve al país! Dios salve á la dinastía!»

¿Qué significaban esas frases, pronunciadas en tan críticas y solemnes circunstancias? ¿de quién y cómo han de defenderse los radicales? es evidente que de la nueva situación creada ayer, y no menos notorio que, á pesar de los esfuerzos de prudencia de los jefes, lo mas probable es que esa defensa no sea en el terreno de la discusión pacífica, que consideramos mas útil y mas imposible que en las épocas que citan como mas represivas y que fueron causa de graves acontecimientos. El jefe de los radicales, que recordaba á sus amigos la necesidad de defenderse, no indicaba el modo ni los medios; pero al propio tiempo, y como una clara explicación, se oía repetir la voz de: «¡las barricadas!» y esa voz no encontraba protesta alguna en ninguno de los individuos del partido.

¿Por qué se pedía á Dios la salvación de la dinastía y se decía que estaba en gran peligro? Indudablemente porque se creía que con lo que se hacía al disolver las Cortes se privaba á esa dinastía de un apoyo, sin el cual se daba por probable, cuando menos, que vendría abajo: porque se creía que el gran peligro se hallaba en conservar lo que debía desaparecer, que era el ministerio. Un diputado esclamaba, expresando la indignación de sus correligionarios, que se había arrojado un guante y que quedaba resojado para tiempo y ocasión oportuna.

Hé ahí lo que han hecho los llamados conservadores: al adoptarse la resolución que se adoptó en la noche del 17 al 18 de Noviembre del año último, se dijo que el objeto había sido obtener una tregua para que se calmaran las pasiones que estaban muy sobrecalentadas: ahora, al adoptarse otra resolución parecida, aunque inmensamente mas grave, lo que se ha hecho ha sido arrojar un tizon ardiendo en medio del combustible que el tiempo y los acontecimientos y los desaciertos de los gobernantes han ido acumulando contra todo lo que existe. Han apartado de la dinastía los elementos que mas podían servirle; los elementos que la trajeron; y esto para dejarla rodeada de elementos alagadizos, y de ocasión, que el día en que trate de separarlos siquiera sea por un momento, harán con ella lo que hicieron con la anterior.

Esos conservadores, pocos y contados, son los que aspiran á consolidar la dinastía, cosa que hasta ahora no les había ocurrido y aspiran á consolidarla, según les dijo ayer el Sr. Figueras, cimentándola con sangre. Porque, á juzgar por todos los síntomas, habrá de correr la sangre, si la situación no varía; porque los ánimos están muy enojados, y no hay términos hábiles para calmarlos, cuando la causa de su exasperación es permanente.

Dígame lo que se quiera, la nueva situación tiene que ser de resistencia y de fuerza: se encuentra en frente de los partidos extremos, que creen que ya no pueden luchar dentro de la legalidad; de los partidos extremos, que les argüirán con sus propias doctrinas, con sus mismos hechos, y con una lógica inexorable. Refiere un periódico recientemente convertido y entregado á la nueva situación, que ayer recordaba un radical la revolución de Setiembre, y que se había hecho porque Isabel II no los llamaba al poder; añadiendo que el radical decía que ahora se hallaban en el mismo caso. La cita del periódico de la situación no debe de ser muy halagüeña para los que á tal término han traído á la revolución.

¿Qué traen á la dinastía los llamados conservadores en cambio de los elementos de que la privan? no faltará quien crea que se van á reproducir los acontecimientos de 1856. ¡Error gravísimo! Podrán reproducirse los actos de fuerza y resistencia de los días 15, 16 y 17 de Julio, si hay una insurrección; pero la situación que siguió inmediatamente á aquellos tres días, esa no se podrá reproducir.

Entonces todas las fuerzas conservadoras, absolutamente todas estaban al lado del general O'Donnell y podía disponer, como dispuso, de ellas para obtener y consolidar su triunfo. ¿De qué fuerzas sociales puede disponer hoy el Sr. gagasta, el Polignac de la nueva dinastía, ni el general Serrano que no admite comparación con nadie?

Ni una sola adhesión útil, ni un voto mas, ni una simpatía mas para la dinastía: alguna adhesión interesada de algun tornadizo, que irá en busca de su ración de presupuesto; y esa adhesión es bien sabido lo que vale. De fuerzas conservadoras, ni un átomo llevará por mas esfuerzos que haga: se hallará en la misma soledad en que se encuentra; y la experiencia se lo demostrará bien pronto. La dinastía tendrá los mismos enemigos que antes,

con mas un considerable número de los que antes eran sus amigos.

Después de esto, que se recogiesen los conservadores por lo que acaban de hacer: ellos serán los responsables de las consecuencias: por nuestra parte y á su debido tiempo les agradeceremos lo bien que han trabajado en favor de nuestra causa.

LA COMISION PROVINCIAL DE SANTANDER.

De todas las provincias nos llegan infinitas quejas denunciando la manera apasionada é injusta con que se vienen resolviendo por dichas corporaciones los recursos de alzada interpuestos ante ellas sobre la validez de las elecciones municipales. Hoy nos dicen de Santander que aquella comisión—salvo un voto particular—resuelta á impedir que una persona, única de su comunión política entre nueve concejales del ayuntamiento—desafecto, por supuesto, á la situación de los 191—llegue á desempeñar el cargo de concejal que le han conferido los electores del término municipal en que reside y tiene reconocidos todos sus derechos civiles, ha acordado consultar con el gobierno «si puede considerarse válida la elección de un concejal hecha en un colegio distinto, aunque del mismo término municipal, en que el electo tiene el derecho de votar».

Es un hecho que este acuerdo lo ha tomado el último día de término para resolver, siendo también entre todos el último expediente, después de haber dado por buenas las elecciones de otras muchas localidades de la provincia, inclusa la capital misma, en que de 28 concejales electos, 13 han sido elegidos por colegios distintos del en que ejercitan el derecho, esto es, se encuentran en el mismo caso que el de Bárcena de Cicero objeto de la consulta.

A qué móvil obedece este criterio, este lujo de arbitrariedad, lo hemos dicho y fácilmente se adviene. Adelante, adelante, regeneradores de la España con honra, adelante «salvadores del poder»; por mucho que os esforzáis, vuestra dominación, vuestra única desvergüenza no se puede prolongar; el país os observa y, no lo dudeis, el país os dará vuestro merecido.

A nadie debe caber ya duda del entrañable amor que los ministros de D. Amado profesan al sistema parlamentario, y sobre todo á que las Cortes estén reunidas el mayor tiempo posible.

En el final de la pasada legislatura hubo dudas y discusión sobre si se había ó no cumplido el plazo que la Constitución señala á su duración.

Aquella legislatura murió de golpe airado, después de habersele puesto la mordaza del decreto de suspensión.

La legislatura de 1872 acaba de morir al nacer. Su muerte es un verdadero infanticidio. Abrió los ojos para publicar su deshonra y los ha cerrado avergonzada de mirarse.

Deja por albares y testamentarios á la anarquía y á las barricadas; y desheredadas á la cuestión económica y á la cuestión de Cuba.

Y como la situación se ve sitiada por hambre y el sentimiento patriótico la aguija, la reunión de las nuevas Cortes tendrá lugar á los tres meses justos de disolverse las actuales, porque la Constitución no permite un día mas; es decir, que se ha estirado la tela hasta donde humanamente ha sido posible.

Dice así el decreto de disolución: «Usando de las facultades que me competen por el artículo 42 de la Constitución, conforme á lo dispuesto en el art 72 de la misma, y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran disueltos el Senado y el Congreso de los diputados.

Art. 2.º Se convocan Cortes ordinarias, que se reunirán en la capital de la monarquía el día 24 de Abril del corriente año.

Art. 3.º Las elecciones comenzarán el día 2 de Abril en toda la Península, islas adyacentes y Puerto Rico.

Dado en Palacio á veinticuatro de Enero de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Práxedes Mateo Sagasta.»

El Congreso en su agonía ha regalado antes de espirar á D. Amadeo de Saboya el inodoro ramillete que presentamos á la admiración de nuestros lectores:

El Sr. Abarzuza.—Conste que el rey ha roto el pacto constitucional.

Muchos republicanos.—A las barricadas.

El Sr. Mantilla felicita á la dinastía. (Risas y murmullos.)

El Sr. Figueras.—Los defensores de la dinastía quieren arrastrarla con sangre.

El conde de Toreno.—Los obstáculos tradicionales se levantan otra vez amenazadores.

El Sr. Elduayen.—Se ha puesto en tela de juicio la prerogativa de la corona.

Muchas voces.—No hay corona.

El Sr. Martos.—El decreto de suspensión puede y debe ser discutido.

El mismo ruega á Dios que la bomba no estalle sobre la cabeza de lo mismo que se quiere conservar.

El Sr. Becerra declara disuelto el Congreso.

Varias voces.—Lo que queda disuelto es el rey,

En vista de lo que se prolongaba la sesión del Congreso, por acuerdo del Consejo de ministros, los Sres. De Blás, Alonso Colmenares y Groizard, ministros respectivamente de Estado, Gracia y Justicia y Fomento, se trasladaron al Senado, donde se abrió la sesión á las cuatro y cuarto de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Santa Cruz.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada, pidiendo seguidamente la palabra el señor ministro de Estado.

Dada lectura por los secretarios de la alta Cámara de todos los asuntos pendientes, subió á la tribuna el señor ministro de Estado y leyó el decreto de disolución que mas abajo insertamos.

El Círculo conservador ha tenido la satisfacción de recibir el siguiente despacho teleográfico:

«OVIEDO, 23 de Enero (4 tarde)

Sr. D. Lorenzo Arrazola, presidente del Círculo conservador:

Cinuenta correligionarios reunidos en un banquete

para festejar el día de hoy, saludan á V. E. y á esa dignísima sociedad.

EL MARQUÉS DE GASTAÑAGA.»

Se nos ha asegurado que anteañoche, al volver del Teatro Real á Palacio, se encontró D. Amadeo con un telegrama del rey Víctor Manuel, y que tan pronto como lo leyó, firmó el decreto de disolución.

D. Amadeo es constitucionalmente libre para hacer de sus prerogativas el uso que mas le plazca, tomando para ello consejo de quien mas viere convenir, mucho mas después de haber oído el parecer de las personas importantes, á quienes es costumbre consultar en tales casos.

Nada hay, pues, de extraño, antes por el contrario, lo encontramos muy natural, que se haya aconsejado de su padre y que haya aceptado su indicación, como la mas desinteresada y conveniente.

Lo que parece cierto es que anteañoche no estaba firmado el decreto antes de las doce, y que ayer mañana le recibía el Sr. Sagasta, según dijo anoche un periódico que debía estar bien enterado.

Los comentarios... para otros.

Desde que se leyó ayer el decreto de disolución de Cortes y la convocatoria de otras nuevas para el 24 de Abril, se comenzó á modificar un conocido refrán castellano: desde ayer se dice:

«En Abril, palos mil.»

En nuestro apreciable colega *El Comercio* de Cádiz correspondiente al 23 del presente, hallamos los siguientes párrafos que trasladamos gustosos á nuestras columnas asociándonos de todo corazón á los sentimientos que han inspirado al acuerdo del círculo gaditano:

«El círculo moderado de esta ciudad, deseando celebrar dignamente el día del príncipe D. Alfonso, augusto representante del derecho monárquico en nuestra patria, y llevar con este motivo algun consuelo á las familias menesterosas, nunca olvidadas por nuestros reyes en las grandes festividades de la monarquía, ha acordado repartir dos mil y quinientas limosnas de pan de á media hogaza cada una, que se distribuirán hoy por papeletas en el local del propio círculo, plaza de San Antonio, desde las ocho á las once de la mañana.

Una comisión de señores se encontrará allí durante esas tres horas para hacer la entrega del pan.

Seguros estamos de que la población entera aplaudirá el pensamiento filantrópico del círculo moderado que de esta manera se asocia, no á los grandes y á los poderosos, sino á los pobres y desvalidos, para dar un público y honroso testimonio de su invariable lealtad á la dinastía legítima.»

Hemos oído que ayer tarde á las siete se pidieron algunos billetes para Italia.

No sabemos quienes sean los viajeros que tratan de emprender esta jornada con un tiempo tan lluvioso. Esto no quita para que les deseemos un feliz arribo á la patria de Pulichela.

Recomendamos al señor administrador del correo Central la lectura del siguiente párrafo de *La Revolución Española* de Sevilla:

«Varios colegas de la plaza se lamentan del servicio en el ramo de correos, denunciando perjuicios de sus respectivas empresas, irrogados en el recibo ó remisión de cartas, números y entregas de sus publicaciones. Justo es decir que en esta administración principal de correos se nota hoy mayor exactitud que otras veces, y que el quid de nuestros desavíos en el particular ó tiene su origen en la Central de Madrid ó en subalternas y estafetas de líneas de órden inferiores. Siempre son desagradables estos trances en ramo de tan grande importancia; pero justo es especificar el asunto, para que no paguen, como suele decirse, justos por pecadores.»

En la dificultad de encontrar otro peor, se ha resuelto la continuación del actual ministerio.

Nada mas natural que usar la capa vieja cuando muerden los agnuceros.

El ministerio Sagasta sobreviviendo á su derrota nos produce el mismo efecto que á los niños el juguete conocido con el nombre de *siempre vivo*.

Lo absurdo de esta solución es revolucionariamente lógico.

No puede darse un ministerio mas parlamentario que el que después de haber sufrido azotes crueles en el Congreso, vuelve por un nuevo vapuleo.

Esta conducta es casi heroica.

Hizo lo mismo que el Cid; entraba muerto en la lid.

Al mismo tiempo que la prensa radical y la federal y la carlista y la moderada y todas las prensas, menos el diario que lleva ese título, nos dan detalladas noticias de los supremos recursos de ingenio y de habilidad que el héroe principal de Alcolea, el futuro príncipe de este nombre pone en juego para alcanzar el poder y compartirlo con sus satélites, el insignie duque hace como que se resiste á aceptar la presidencia del Consejo de ministros, que hasta ahora no sabemos que nadie le haya ofrecido.

No le faltaba al duque de la Torre mas que el papel de Wamba.

La Prensa, periódico archiministerial, en su última hora dice que la sesión que celebró el Congreso ayer tarde ha sido convocada por el segundo vicepresidente de las Cortes, Sr. Becerra, contra todas las prácticas y costumbres parlamentarias, sin aguardar á que la crisis planteada se resolviera.

El ministerio sin embargo estaba decidido á presentarse en la Cámara popular.

Lo creemos. El ministerio tiene valor para todo.

Señalamientos para el día 25:

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 1001 á 1100 de sorteo.

Tesorería central.—Cupon de bonos vendidos en Diciembre, 155 á 166.—Bonos amortizados 906 á 9022.—Intereses del tercer trimestre de 31 de Octubre por billetes del Tesoro, 1121 á 1220.—Billetes vendidos en Octubre último, 88 al 92.

Deuda pública.—Carpas de presentación de cupones del 3 por 100 consolidado, vencimiento de 31 de Diciembre último, comprendidas en las siguientes decenas:

1121 1130 1101 1110 2341 2350

2911 2920 121 130 1531 1540

2091 2100 511 520 1031 1040

1881	1890	1891	1840	1401	1410
1671	1680	2551	2560	2731	2740
1931	1940	1901	1910		
2321	2330	1801	8110		

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer)

Por decreto del ministerio de Estado, fecha 21 de Enero, se nombra caballero de la insigne orden del Toison de oro á D. Cirilo Alvarez, presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

La misma gracia se concede con igual fecha á don Manuel Falcó d'Adda, duque de Fernan Nuñez.

La misma concesión se otorga al príncipe Felipe Eugenio Fernando, conde de Flandes.

Por error de copia cometido en la inserción de la real orden expedida por el ministerio de Ultramar en 11 de Diciembre último, reproduce la *Gaceta* rectificando el artículo 2.º en esta forma:

2.º Que los haberes de los individuos del cuerpo especial del resguardo, desde la fecha de la publicación de esta orden en la *Gaceta de Madrid*, se subdividan en sueldo y sobresueldo al tenor de la siguiente clasificación:

	PESETAS.	SOBRE-SUELDO.
Comandante general, jefe de administración de tercera clase.	7.500	7.500
Segundos comandantes del cuerpo, jefes de negociado de primera clase.	5.000	6.500
Comandantes visitadores de distrito, oficiales segundos de administración.	3.000	3.000
Tenientes primeros, oficiales cuartos.	2.000	2.000
Idem segundos, oficiales quintos.	1.500	1.500

CÓRTESES.

CONGRESO.

Presidencia del Sr. VICEPRESIDENTE BECERRA.
Extracto oficial de la sesión celebrada el día 24 de Enero de 1872.

Abierta á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario (Rios Portilla), pidieron la palabra muchos señores diputados.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Se vá á leer la lista de los que han pedido la palabra en contra del acta.

El Sr. SECRETARIO (Rios Portilla): Han pedido la palabra los señores siguientes: (Leyó la lista.)

El Sr. ARDANAZ: He pedido la palabra para suplir á la mesa que en la forma que procede haga constar mi nombre con la minoría en la última votación nominal. Si no me encuentro en este sitio cuando se verificó, fué por impedírmelo el mal estado de mi salud, que me obligó á retirarme antes de la votación.

El Sr. GARCIA GOMEZ: Con el mismo objeto la he pedido yo: con el de que conste mi voto conforme con la minoría en la votación última.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Constará en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: No pienso hacer un discurso; ni lo consiento el estado de mi salud; ni lo permitiría el señor presidente. He pedido solo la palabra para rogar que conste mi voto con la mayoría en la votación de la sesión última. Y como es posible que no haya otra ocasión de hacer uso de la palabra, diré para explicar mi voto, que significa el recuerdo de aquellas célebres palabras pronunciadas en cierta noche, de «radicales á defenderse»; como significa también el recuerdo de otras palabras no menos célebres, de «Dios salve al país, Dios salve á la dinastía, Dios salve á la libertad.» (Aplausos en algunos bancos.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señores diputados. Respetando las opiniones de todo el mundo, suplico á los señores diputados que guarden el orden y compostura que corresponde á la dignidad de un Parlamento español.

El Sr. ABAZUZA: He pedido la palabra para decir con el orden y compostura que el señor presidente recomienda, que el rey ha roto con el Parlamento, y que hoy acaba la dinastía de Saboya. (Gran confusión; voces desde unos á otros bancos.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señores diputados.

El Sr. SOLER: ¡Viva la nación soberana!

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Señores diputados, no permitiré que se diga aquí nada contra la Constitución ni contra las leyes.

El Sr. MUÑOZ: Se dirá en las barricadas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Al orden, señores diputados.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Pido la palabra. Yo no puedo menos de protestar contra algunas que aquí se han pronunciado, y de protestar en nombre de la Constitución y de las instituciones que se ha dado el país en uso de su soberanía (El Sr. Martos: ¡Cuáles!), y que todos estamos igualmente interesados en respetar y en hacer que se respeten.

Yo suplico á los señores diputados de todos los lados de la Cámara, que por la dignidad del Parlamento, á que pertenecemos, y por las instituciones fundamentales del país, se moderen y discutan lo que consideren conveniente sobre el acta; pero si ha de haber discusión fuera de este asunto, me considero con derecho á hablar.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Estoy resuelto á cumplir el reglamento y á no dejar pasar sin correctivo cualquier palabra que pueda escandalar á los señores diputados en el calor de la improvisación.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: He pedido la palabra para hacer una pregunta al señor presidente del Consejo de ministros. (Varios señores: al acta, al acta.) Deseo saber si el señor presidente del Consejo de ministros me ha aludido cuando ha dicho... (Varios señores: al acta, al acta.) (Momentos de confusión.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señores.

Continúe V. S., Sr. Zorrilla.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Yo deseo saber si el señor presidente del Consejo de ministros, al aludir á palabras que aquí se han pronunciado esta tarde, se ha referido á las mías, porque entonces necesito espi-carlas.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me he referido á lo que en el templo de las leyes hablan de barricadas y de violencias.

El Sr. VIDAL DE LLOBATERA: No habiendo podido asistir á la sesión anterior, y hallándome en momentos supremos, deseo que conste mi voto conforme con la mayoría, y sobre todo, conforme con la minoría carlista, á la que me honro de pertenecer.

El Sr. MIQUEL DE BASSOLS: Yo tambien deseo que se haga constar mi voto en el mismo sentido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Constará.

El Sr. MANTILLA: Uno mi voto al de la minoría en la última votación del lunes. Siguiendo ahora el ejemplo del jefe de pelea, yo, soldado de ella, diré que la dinastía parece haber entrado desde hoy en el camino de salvación, y al grito aquel de: ¡radicales, á defenderse! opongo este otro: ¡luchad con valor y firmeza, conservadores!

El Sr. RIVERO: Yo me lamento, señores diputados, de lo que aquí está pasando; y bueno sería que no hubiéramos dado este escándalo al país, porque está escandalizado y esta división tiene para los pueblos libres desenlaces funestos.

Pocos van á ser las palabras que yo haya de dirigir al Congreso en esta grave, crítica y agonizante circunstancia. Creo, señores diputados, que los partidos políticos, si no tienen pasiones, si no tienen ardientes, si no tienen esto que es el individuo se llama corazón, y que se llama patriotismo en las ideas, no son partidos.

Este Congreso va á terminar; este Congreso con su creencia, con su firmeza, con su corazón, con su vida, es la expresión del país, tal como hoy se encuentra. (El Sr. Ramos Calderón dice algunas palabras al orador.) Déjeme el Sr. Ramos Calderón; que ninguna palabra que salga de mis labios ha de molestar á ningún individuo. S. S. sabe que he apostado muchas veces mi vida, y si aun me quedara un resto de existencia para deramar mi sangre por la patria y por la libertad, este sería el término glorioso de esta pobre y oscura existencia.

Señores diputados, la nación viene trabajando desde el año 8 para conseguir tener un Congreso que fuera la única expresión de la opinión pública, y esta es la primera vez que lo ha conseguido, después del bastardo régimen que cayó con la revolución de Setiembre.

El Sr. RIOS ROSAS: Si estamos en discusión política, pido la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Si hay discusión política, pido la palabra.

El Sr. RIVERO: ¿No queréis escucharme? (Varios señores: Sobre el acta, sí.)

El Sr. GOMIS: Pido la palabra si hay discusión política.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Sr. Rivero, contráigase V. S. al acta.

El Sr. RIVERO: ¿No queréis que hable? Pues no hablaré; pero la verdad es que aquí hay dos cosas: el presidente y el reglamento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): El presidente tiene que cumplir con su deber.

El Sr. RIVERO: Yo reconozco que hablo en parte fuera del reglamento. (Ramores.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Pues contráigase V. S. al acta.

El Sr. RIVERO: Nos hallamos en unas circunstancias críticas y agonizantes; morir es una mala cosa; las convulsiones que acompañan á la muerte conmueven al país, y ahora le conmovieran tanto mas, cuanto que, digase lo que se quiera, á este Parlamento han venido todos los partidos. Este es el primer Congreso que ha venido después que los gobiernos anteriores á la revolución habían bastardeado el sistema representativo.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Para la discusión política pido la palabra: lo bastardo es lo que ha pasado aquí después de la revolución de Setiembre...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Sr. Rivero, S. S. no tiene la palabra mas que para hablar del acta.

Varios señores: Que se consulte á la Cámara.

El Sr. VAZQUEZ CUIRIL: No se puede hacer esa pregunta.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden, señor diputado. Contráigase V. S. al acta, Sr. Rivero.

El Sr. RIVERO: Así lo haré; pero no puedo menos de llamar la atención sobre el extraordinario fenómeno de los que van á morir están llenos de vida. Ya me parece que estoy dentro del reglamento. (Varios señores: Está V. S. fuera.) Estoy dentro, porque hablo sobre el acta, y en parte estoy en efecto fuera del reglamento por una cosa muy natural: porque al que se encuentra

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Pido que se lea el art. 15 de la Constitución.

Se leyó dicho artículo, en el que se previene que nadie está obligado a pagar contribuciones que no estén votadas por las Cortes.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Pido que se lea ahora el acta en que D. Amadeo juró la Constitución.

El Sr. PALAU: Yo pido que se lea el art. 33 del reglamento.

Leído este artículo, en que se previene que después de la aprobación del acta debe darse cuenta de las comunicaciones del gobierno, dijo:

El Sr. PALAU: Todo esto procede antes de lo que se está haciendo.

El Sr. RODENAS: Cansas ajenas a mi voluntad me impidieron tomar parte en la votación última. De haberla tomado, lo hubiera hecho con la mayoría, y algunas palabras del Sr. Rivero me obligan ahora a decir muy pocas en su contestación.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Beceña): ¿Pero sobre el acta?

El Sr. RODENAS: Sobre el acta. Ha dicho S. S. que en el Parlamento está representado el espíritu del país, y yo tengo que manifestar que el partido que represento con orgullo, el partido conservador legitimista a que he pertenecido y pertenezco, fue el único desheredado por la revolución de Setiembre, y en esta situación desventajosa entró en la lucha, y aun así hubiera sacado mayores ventajas, si contra él no se hubiera cometido todo género de iniquidades, hasta los mas alevosos asesinatos.

Si la violación de los fueros del Parlamento trajo la revolución de Setiembre, y como castigo el destronamiento de una dinastía y la anulación de una Constitución, ¿qué castigo no merecen los autores de los desastres que hoy presenciamos todos con escándalo e indignación?

El Sr. FIGUERAS: Me pesa en el alma tener que tomar la palabra en estos críticos momentos. No voy a escitar las pasiones, sino a calmarlas hablando del acta. A los que quieren cimentar la dinastía con sangre los convengo al desdén, mientras nosotros queremos la legalidad. Pido la palabra al propio tiempo que el señor conde de Toreno, para explicar por qué habíamos votado en cierto sentido, al ver que un gobierno insoportable quería hacer cuestión de gabinete lo que no lo podía ser. Se nos ha arrejado el guante y lo recogemos; pero en nuestra dignidad y en el interés de nuestro partido está el señalar el día y la hora.

El Sr. DIAZ QUINTERO: En la sesión anterior pedí que se escribieran unas palabras del señor presidente del Consejo cuando hablaba de diputados que pudieran no estar dentro de la legalidad; y como aquí no hay partidos ilegales, reclamé que se escribieran esas palabras por si podían referirse a mi persona. Este incidente no consta en el acta.

También pedí que se escribieran las palabras que pronunció S. S. cuando dijo que podía haber aquí traidores a la patria; y si el señor presidente del Consejo no espicha estas palabras, yo las rechazo sobre la frente de S. S. Nunca puedo yo recibir lecciones de lealtad ni de legalidad del hombre que ha hecho traición a su partido.

El señor conde de TORENO: Empleo declarando que me levanto aludido por el Sr. Figueras, y que no es mi ánimo prolongar esta cuestión ni la vida de las Cortes. No me propongo promover escándalos. Amante sincero del sistema representativo, lamento el estado a que hemos llegado en el Parlamento español. El Sr. Figueras me ha aludido porque conoce las intenciones que me movieron a pedir la palabra en la última sesión, deseando evitar que se hiciera cuestión de gabinete un asunto que debió tratarse en sesión secreta, siguiendo la senda trazada por el mismo Sr. Sagasta en unas diferencias suscitadas entre los secretarios en la última legislatura.

Debo decir, pues, explicando nuestra conducta en aquella votación, que no votamos contra el Sr. Herrera, sino que nos proponíamos rechazar alguna parte del programa del Sr. Sagasta con nuestro voto, ya que no pudimos hacerlo con la palabra, con la calma y la mesura de que siempre ha dado ejemplo esta minoría moderada, a que me honro de pertenecer.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Beceña): Suplico a S. S. que se contraiga a la alusión.

El señor conde de TORENO: Voy a terminar en pocas palabras. Si entre nosotros hubiera alguno que fuese capaz de alegrarse de las desgracias de la patria, motivo tendría para ello; pero a mí me basta constatar que los decantados obstáculos tradicionales no estaban donde se creía: ya aquello a que se atribuían no existe; pero subsisten los obstáculos tradicionales: ahí están (señalando a los bancos de los radicales). He dicho.

El Sr. CORCHADO: No he pedido la palabra para tomar parte en el debate, porque no me gusta prolongar las agnias, y por eso me limito a expresar mi deseo de que conste mi voto conforme con la mayoría en la última votación. Yo nunca puedo ponerme al lado de un gobierno que no quiero que se discutan sus actos.

El Sr. BLANCO: Pido la palabra para reclamar la lectura de un documento.

El Sr. RIOS ROSAS: Magnífico espectáculo ha ofrecido esta Asamblea en el día pasado y en el de hoy! Yo he de asociarme a las palabras del señor conde de Toreno, tan distante de mí en opiniones políticas, porque es el sentimiento que brota del corazón de todos los hombres leales al contemplar de qué manera... (Grandes interrupciones).

No se ha visto jamás en este país el espectáculo de estos días... (Nuevas interrupciones).

Al ver este espectáculo, he dicho para mí: ¿Esta nación se disuelve o se consolida...? (Nuevas interrupciones).

Tened el valor de escuchar a vuestros adversarios. Estoy en el uso de la palabra a propósito del acta, y dentro de los límites del reglamento.

(El señor presidente interrumpe al orador, que sigue pronunciando palabras que no se oyen y que impiden también or al presidente.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Beceña): Señor diputado, suplico que oiga a la presidencia.

El Sr. RIOS ROSAS: La oigo siempre con el respeto que constantemente le he profesado. (Confusión, rumores.) Yo rogaria al señor presidente que llamase al orden a los que le interrumpen a S. S. y a mí.

Pero voy a centrarme al acta con el mismo rigor y economía que lo he hecho mi digno amigo el Sr. Rivero con asentimiento de la presidencia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Beceña): Al Sr. Rivero le he hecho las mismas advertencias que a S. S. (Una voz: Después que ha dicho lo que ha querido.)

El Sr. RIOS ROSAS: Yo he oído con asombro hablar aquí contra las prerrogativas de la corona, y no puedo menos de protestar altamente contra esas palabras y esas tendencias. (El Sr. Rivero dice al orador algunas palabras que no se pueden percibir.) Suplico a su señoría que no me interrumpa, como yo no he interrumpido a S. S., y repito la protesta que acabo de consignar en nombre de la legalidad.

He oído aquí protestas de apelaciones a la fuerza. Yo digo a mi país y a los poderes públicos que confían en la inmensa mayoría que las ideas de orden tienen en este país. (Aplausos en la derecha.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Beceña): Suplico un momento de silencio. Por decidido que esté el presidente a hacer guardar el orden, es impotente si todos le turban. Confo, pues, en que así en la derecha como en la izquierda y en el centro me ayudéis a conservar la

compostura que corresponde a diputados de la nación española.

El Sr. ELDUAYEN: No he de aumentar la confusión que reina en la sesión por no haberse cumplido estrictamente el reglamento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Beceña): Se ha cumplido.

El Sr. ELDUAYEN: Tengo necesidad de protestar de la misma manera que el Sr. Rios Rosas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Beceña): La mesa tiene la conciencia de haber hecho cuanto podía para cumplir el reglamento. Suplico a S. S. que se circunscriba al acta.

El Sr. ELDUAYEN: Señores, se ha puesto en duda la prerrogativa de la Corona. (No, no.) Se ha puesto en duda la autoridad de estas Cortes y de la Corona. (Rumores.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Beceña): Al acta, señor Elduayen.

El Sr. ELDUAYEN: Se ha puesto en duda por el señor Nocedal. (Al acta, al acta. Confusión.)

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Cuando yo tenía la prerrogativa real en la mano, se sublevaron contra ella los amigos del Sr. Elduayen. (Aplausos en la izquierda, fuertes rumores en la derecha.)

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Elduayen, si V. S. no se ciñe al acta, tendré que retirarle la palabra.

El Sr. ELDUAYEN: El acta ha sido pretexto para el ataque; y por consiguiente...

El Sr. PRESIDENTE: Llamo a V. S. al orden por primera vez.

El Sr. ELDUAYEN: Pido que se lea el art. 2.º de la ley de 18 de Julio de 1871, votada por estas Cortes, en virtud de la cual el gobierno puede cobrar las contribuciones.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Me levanto a protestar en nombre de mis amigos contra lo que se nos atribuye. No se ha dicho, ni se ha intentado decir en estos bancos nada que se refiera a apelación a la fuerza. Creo que los señores Rios Rosas y Elduayen no se han dirigido a nosotros, porque en otro caso tendrían el deber de explicar mis palabras. Si se han referido a nosotros, las explicaré; si no, me contento con lamentar lo que está pasando esta tarde.

El Sr. RIOS ROSAS: Pido la palabra para una alusión personal, y la he pedido antes que nadie.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, S. S. estaba en lista para usar de la palabra; pero se me ha dicho que S. S., en obsequio de la brevedad, renunciaba a ella. La mesa no quiere ser injusta con nadie.

El Sr. RIOS ROSAS: Doy gracias a la benevolencia de la mesa por haberme dado la palabra. Yo no voy a referirme al Sr. Rios Rosas, porque se ha colocado, aunque no tan pronto como yo, dentro de la legalidad. El Sr. RUIZ ZORRILLA: Tan pronto como S. S. el Sr. RUIZ ZORRILLA: No he querido ofender a S. S., sino hacer constar un hecho.

El Sr. RIOS ROSAS: No es exacto ese hecho. El Sr. RUIZ ZORRILLA: Yo recuerdo que en una de las sesiones últimas, antes de leerse el decreto de suspensión, fué cuando S. S. hizo sus declaraciones dinásticas. Yo tengo derecho a creer que las he hecho antes. Tengo el derecho de creer y de decir, respetando como respeto los altos poderes del Estado, que el país puede tener conflictos, que la libertad y la dinastía pueden correr peligros. En esto no hay falta de respeto a nadie: es la apreciación del diputado que contempla el estado del país.

He declarado en una reunión pública, donde las pasiones de mis amigos podían estar excitadas, lo mismo que voy a repetir aquí para todos los partidos y personas e instituciones, yo deseo que llegue un momento en que no haya peligro alguno, cualquiera que sea el giro que lleve la política; pero entiendo es condición esencial que la legalidad creada por las Constituciones sea observada en toda su pureza y verdad; y para mí es cosa indispensable la defensa del art. 33, como la del título 1.º de la Constitución.

Cuando convoqué a mi partido, he dicho allí a la luz del día lo que haría en las diversas circunstancias que pudieran presentarse. Si yo creyera que mi partido se equivocaba, entonces me retiraría a mi casa; si mi partido marchaba viento en popa, yo aplaudiría; si caía en la desgracia, yo volvería a sus filas para compartir con él.

El Sr. RIOS ROSAS: Yo me recomiendo, en las palabras que voy a decir, a la benevolencia de los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla. No trataré de sus últimas palabras; lo que puedo decir es que parece muy fácil para S. S., cuando yerra su partido, encerrarse en el hogar doméstico.

Dice S. S. que al final de la última legislatura fué cuando yo comencé a ser dinástico. ¿Pues no sabe S. S. que cuando se hizo la Constitución la acepté con todas sus consecuencias? ¿No sabe S. S. que antes había firmado el manifiesto de 12 de Noviembre, contrayendo el compromiso de aceptar lo que las Cortes resolviesen?

Antes de decidirse la cuestión de Rey, voté con arreglo a mi conciencia: elegido el Rey, acepté la resolución de las Cortes. Nadie se cuidó de preguntarme después lo que pensaba, y nada tenía que decir, hasta que una persona me lo preguntó aquí. ¿Por ventura necesitaba yo decir al día siguiente de la elección de Rey que yo la aceptaba? No, señores; y si los que tienen elástica conciencia me acusasen de no ser bastante adicto a la actual dinastía por haber votado al duque de Montpensier, yo preguntaría dónde estaba su rigidez cuando querían hacer combinaciones entre una rama de la casa de Saboya y otra de la de Borbon; dónde estaba cuando proclamaban una candidatura portuguesa o prusiana. Si de adhesiones preliminares trata el Sr. Ruiz Zorrilla, yo recordaré las diversas adhesiones preliminares de S. S. cuando vagaba de uno en otro candidato.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Queda sentado que el señor Rios Rosas se ha encontrado siempre dentro de la legalidad constitucional. Respecto de las adhesiones mas a diversos candidatos, no me arrepiento de ellas: trataba de cumplir el artículo 33; no escindi nunca a ningún candidato de los que yo creía dignos de ceñir la corona, y trabajé para que tuvieran mayoría en la Asamblea.

El Sr. MARTOS: Voy a decir dos palabras. ¿Estamos de acuerdo en que no tenemos que ampararnos ya de la hipócrita conveniencia de que vamos a hablar del acta? Cuenta que no invoco vuestra benevolencia porque haya de pronunciarse un largo discurso; voy solo a decir lo que reclaman lo imperioso de las circunstancias y lo crítico de la situación. Cuando aquí se levantaban voces en uno y otros bancos para hablar con pretexto del acta, ¿qué significaba esto? No significaba la comun protesta de que no es lícito hablar nunca, ni siquiera hoy, nada que se parezca a discutir ninguna de las prerogativas constitucionales. Nadie las discute ni las desconoce; significaba que con motivo del uso de la régia prerrogativa se ha creado una situación crítica ante la noticia de

que el gobierno iba hoy a saludarnos con el decreto de disolución.

Yo no he de hablar nada contra la régia prerrogativa; pero el partido progresista-democrático después de los derechos del hombre ha colocado la soberanía de la nación, y yo que no he adulado nunca a esa soberanía, menos adularé a ningún poder moral que se encuentre por bajo de ella. He de decir lo que siento, la idea que resume nuestras agitaciones. Aquí estamos bajo el imperio, los unos de un temor, y los otros de una esperanza; y temor y esperanza son una misma cosa, porque los unos esperan lo que los otros temen. Es, pues, necesario que hagamos un testamento. Hasta que la disolución no sea un hecho, y después de serlo, es un acto que se puede juzgar, pues todos los actos del monarca han de estar referidos por sus consejeros responsables, y sobre ellos recaen todas las apreciaciones. La disolución es un acto del gobierno, y tengo derecho a decir aquí lo que me parece respecto del país y de sus efectos, y respecto al ministerio que la aconseja, que la toma, que la adopta. Dícenme que se rie el señor ministro de Hacienda: ¿no le basta a S. S. inspirar los aplausos como el de los tres capitalistas, sino que quiere darnos lecciones de derecho público?

Yo creo que el ministerio no ha debido haber aconsejado y traído la disolución. Oigo en la derecha y en la izquierda voces de esperanza, y aquí nosotros tememos, en virtud de aquello mismo por lo cual espero la derecha y espera la extrema izquierda. Vosotros creéis que el partido radical no puede ser partido de go bierno ni amparo de las instituciones; y los que yo ven en ese gobierno la representación de ningún partido, esperan ¡ojalá! que no esperen con razón lo que tenemos nosotros, y ¡ojalá! que sin razón lo temamos!

Yo lo digo aquí, porque es la última vez que la palabra del partido radical se hará oír por ahora en este Parlamento: quisiera que el partido conservador estuviera formado, y no lo voy formado. No sé dónde está; no sé si está en el manifiesto del 12 de Octubre, en las cartas del Sr. Sagasta a sus amigos, ó en el programa de anteayer, programa conservador vergonzante. Un partido sin vida, sin principios, y gobernando sin embargo, es una inmundicia política.

Pues bien: la inmoralidad política no puede ser fundamento de nada serio, y desgraciado el país en que la inmoralidad política no tuviera una alta y permanente resistencia.

Voy a concluir: estoy afectado, y el que no lo esté, desdichado de él, porque está sereno en el seno de la tormenta. Yo creo, señores, que durante cierto tiempo es interés de las ajenas ideas e instituciones ser amparadas y realizadas por aquellos que tienen entusiasmo por ellas; creo que su amparo y defensa no pueden entenderse sin riesgo a los neckitos, a los convertidos de ayer, a los conversos aun no declarados, a todos esos grupos heterogéneos, dirigidos hoy por un hombre de la familia, de aquellos que contra su deseo están destinados a hacer perecer aquello que mas aman.

El Sr. RIOS ROSAS: El Sr. Martos ha puesto el dedo en la lagaja: ha puesto la cuestión en su punto, arrojándola de frente. Estoy conforme con su señoría acerca del derecho del diputado y del Parlamento a juzgar el uso que se hace de la prerrogativa de la Corona: acto ministerial es, pues, la disolución de las Cortes.

¿Pero cuándo se han juzgado esos actos en una monarquía constitucional, antes de estar consumados, antes de estar ejecutados? ¿Dónde lo ha visto el Sr. Martos? Si S. S. tiene fe en sus ideas y en sus electores, aguante para juzgarlos; pero no se puede juzgarlos antes; no se puede nunca impedir, usurpar las prerrogativas de la corona; porque qué prerrogativa es esa, si antes de ejercerla se la pone el veto? ¿Estamos en Polonia? Si es verdad que eso gobierno tiene en su cartera el decreto de disolución, lo que estamos haciendo aquí es un acto de usurpación de las prerrogativas de la corona. Oigo decir que ese decreto se ha leído ya en el Senado: si es así, no estamos aquí legalmente reunidos.

Ha condenado el Sr. Martos al partido conservador, diciendo que se compone de grupos diversos por sus antecedentes y opiniones. Se ve, señores, la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el propio. ¿Ha olvidado S. S. los antecedentes de muchos de los hombres que se sientan a su lado, y los de S. S. propio?

Los derechos individuales han vivido muchos siglos en buena paz y armonía con la forma monárquica; pero ha visto S. S. compaginarse en un mismo código la república y la monarquía? ¿Pues cómo se compaginan los antiguos republicanos con los modernos demócratas?

Pero, Sr. Martos, no hablemos de eso: ayer fué día de pelear como caballeros, y hoy es de morir como cristianos.

Uno de los períodos mejores del Sr. Martos es aquel en que S. S. ha protestado contra los aduladores del poder real. Cuando S. S. tenga los años que yo, habrá dicho, estoy seguro, mas pruebas que nadie de su severidad y de su inflexibilidad; pero, señores, yo he visto que los aduladores de las muchedumbres son generalmente los que mas penetran en los palacios de los reyes, y los que con mas gusto y mas afectación visten la albarda de los tiranos.

El Sr. MARTOS: Comienzo por agradecer a S. S. las frases de inmerecido elogio que me ha dirigido. Yo me afirmo en la idea de mi perfecto derecho de examinar aquí lo que cae dentro de la responsabilidad ministerial. A mi noticia ha llegado que este gobierno ha obtenido el decreto de disolución, y digo: mal consejo, consejo preñado de peligros, que quiera Dios reventen sobre la cabeza del que le ha dado.

Dice el Sr. Rios Rosas que no se puede examinar lo que no está consumado. Yo creo que la crisis es un hecho y que podemos examinarlo; yo he dicho: detrás del acta hay una cuestión, y voy a hablar de ella. S. S., mas venévolo en esta cuestión conmigo que en otras, dice que nuestra situación como radicales es idéntica a la que yo he dicho que tiene el partido conservador. Yo afirmo que el partido conservador no está formado; que no hay mas que una profecía hecha desde el banco azul, profecía que no sé si se cumplirá, porque no sé como los hombres han negado la eficacia de los medios que de la legalidad constitucional, pueden ahora aceptar para gobernar con ella esa legalidad. No comprendo como los señores Cánovas y Balaguer viesen a formar este partido conservador gobernante.

Y, señores, ¿es tan indispensable el advenimiento del partido conservador hoy? Si las promesas del señor Sagasta se logran, podrá formarse mañana ese partido; pero hoy no existe en condiciones de partido de gobierno. Y no existiendo, ¿vendrá una Cámara como esta, ó si forzais la máquina, estallará en vuestras manos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Beceña): Recuerde S. S. que está rectificado.

El Sr. MARTOS: No es exacto que el partido radical se encuentre en las mismas circunstancias. Los hombres procedentes de la democracia y del partido progresista, después de la revolución se han encontrado fundidos en una misma idea, y lo han dicho al país por medio del manifiesto de 15 de Octubre. ¿Dónde está el símbolo del nuevo partido conservador?

S. S. me ha increpado a mí de inconsecuencia porque dice que hemos venido a la monarquía desde la república. ¿Cuántas veces hemos contestado a esto? ¿No he sostenido yo antes de la revolución, en el extranjero, la necesidad de la monarquía? ¿No es esto sabido? ¿No se ha dicho mil veces? En cuanto a mis amigos, la diferencia secundaria, mientras la esencia de la democracia son las ideas, y todos los demócratas han podido sin in-

consecuencia sacrificar la forma al triunfo y consolidación de las ideas.

Yo señores, no tengo fe en mis merecimientos; no me refiero a ellos. Si tengo esperanza de volver a este sitio; pero por la fe de mis ideas y la virtualidad de mi partido, creo que volveré. Hay, sin embargo, hechos que no dependen de la voluntad de mi partido; la conducta de los gobernantes decide muchas veces la de los partidos de oposición, y si el mio sigue mis opiniones, arreglará su conducta precisamente a la conducta de los gobernantes.

El Sr. Rios Rosas nos ha recordado ciertas palabras de D. Juan de Padilla, que no me parece que tienen completa oportunidad en el caso actual, y que de todos modos no creo yo que han debido dirigirse a mí, sino a otro sitio, en el cual debieron en otro tiempo tener una tristísima resonancia.

Además, yo espero que esto no será una muerte, sino una transformación, porque las instituciones no mueren; y así como en otro tiempo se decía «el rey ha muerto»; vivía el rey» indicando que no podía morir la monarquía; yo, al ver que este Parlamento muere, como la nación que representa, no puedo morir, esclamaré a mi vez: «Las Cortes han muerto; ¡viva la nación!»

El Sr. RIOS ROSAS: El Sr. Martos ha tratado de desconocer el sentido y la oportunidad con que yo pronuncié ciertas palabras. Pero ¿no recuerda S. S. que esas palabras las dije por S. S. y por mí? Yo no he estado nunca del lado de los tiranos; antes por el contrario, me he puesto siempre del lado de las víctimas. (Una voz: ¿Y cuando se ametrallaba al pueblo?) Yo no he ametrallado nunca al pueblo; he ametrallado a unos cuantos facciosos; y después de vencerlos, fui víctima por no ser verdugo, por no derramar una gota mas de sangre.

Ha hablado S. S. de la existencia del partido conservador, y ha tenido que reconocer las diferencias, si no contemporáneas, recientes, de progresistas y demócratas. Los derechos individuales caben dentro de la Constitución; lo que no cabe son dos formas antitéticas; la monarquía y la república. Por lo demás, yo no he hecho a S. S. un argumento *ad hominem*: hablaba de todos los demócratas, y me alegro de que S. S. reitere hoy su monarquismo anterior a la revolución; pero recuerdo una sesión celebre, tenida en la sala de presupuestos, en la cual S. S. pronunció palabras que la maledicencia consideró como una nueva profesión de fe republicana; y bueno es que S. S. destruya aquellas ideas que entonces nacieron acerca de su actitud.

Su señoría nos acusa de no haber dado un manifiesto. Yo creo que hemos hecho mejor no dándolo, porque los manifiestos de los hombres políticos son los discursos, los votos, los actos que ejecutan en las Cámaras. Fuera de eso, los manifiestos se dan en las épocas electorales. Cuando no hay mas que el eclipse del poder de determinados hombres muy respetables, de determinados partidos muy respetables tambien, no hay razon para dar manifiestos que fuera de esas circunstancias ni representan ni significan nada.

Y dicho esto, voy a recordar al Sr. Martos las palabras que le repetía antes: «Señor Juan Bravo, ayer fué día de pelear como caballeros; hoy lo es de morir como cristianos.»

El Sr. SORNI: Si el Sr. Cánovas tiene impaciencia por hablar, yo me sentaré; pero aun cuando hable, retrasaré muy poco el que lo haga S. S., porque voy a decir muy pocas palabras para contestar al Sr. Rios Rosas. S. S. me dirige un reto diciéndome que no sostendría palabras que habia pronunciado, y S. S. me conoce muy mal, porque yo lo que he dicho lo he dicho siempre como expresión íntima de mi convicción, y no lo he retirado jamás. Me refería a la energía propia del carácter de S. S., tan reconocida por todo el mundo, hasta el punto de que en los periódicos se comparaba a S. S. con una persona que tiene necesidad de gran valor y energía para ejercer su profesión.

Por lo demás, me alegro de que el Sr. Rios Rosas se muestre hoy tan afecto a la prerrogativa de la corona y a la dinastía; pero recuerde S. S. los tiempos en que ametrallaba, no a los facciosos, sino a los que defendían la soberanía de la nación, representada en las Constituyentes de 1806; y en cuanto al respeto a la régia prerrogativa, recuérdesele S. S. al Sr. Sagasta, al Sr. Topete, al señor general Serrano, que tantas veces la han pisoteado; que nosotros ya sabemos lo que S. S. hacen con sus vidas y con sus haciendas.

El Sr. RIOS ROSAS: El Sr. Sorni ha recordado que cuando yo tuve el honor de ocupar aquel sitio se me comparaba a un donador de fieras. No recuerdo que su señoría fuese diputado entonces. Si lo era, no tengo ninguna explicación que dar a S. S. Yo no he inventado el apodo, ni me lo he cogido.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores, este Congreso es el muerto que he visto que se resista mas a pasar de esta vida a la otra; y antes de decir una sola palabra, tengo que protestar de que por mi parte no hubiera discutido ni un instante, para dejar que el señor presidente del Consejo leyera el decreto de disolución; pero verdades ciertas ideas, no se puede dejar de decir algunas palabras contestándolas.

¿Son estas las conquistas de la revolución? ¿Son estos los resultados de aquella revolución, espanto de retrógrados y asombro de la Europa? Pues esa revolución ha consumido en tres años seis ministerios, los ha tenido de todos los colores, y no ha podido sin embargo afianzar uno solo de sus principios.

Vendrán las próximas Cortes, y serán como estas, porque estas Cortes son el reflejo de la situación del país, y bueno es que se declare aquí terminantemente, antes de hacerse unas nuevas elecciones, que la revolución no ha dado fruto ninguno, y que el que puede considerarse como padre de este Parlamento, y hoy comete el patricidio de disolverlo, tiene que venir a reconocer que solo en la recta aplicación de los principios conservadores puede cifrarse la ventura de la patria.

Se habla aquí hoy mucho de que la corona no es responsable y que lo son únicamente los ministros. Esa es la buena teoría constitucional; pero ¿deben invocarla los que recientemente han exigido una tremenda responsabilidad a la corona?

Se considera tambien injusto el acudir a la fuerza; pero ¿no habéis triunfado vosotros con la fuerza? ¿En virtud de qué otra razon estais sentados en ese banco? Y si la fuerza es aceptable; si el derecho de insurrección que vosotros habéis empleado es realmente un derecho, ¿por qué se le negáis a los republicanos?

La revolución de Setiembre ha cometido dos errores después de consumada: después del vicio de origen, por el cual nosotros la hubiéramos combatido siempre, cometió el error de no tener sistema alguno de gobierno, como no prueba su azarosa vida; y el error de no haber proclamado al príncipe de Asturias. De este modo, la revolución hubiera sido siempre combatida por nosotros, pero no hubiera creado tantos partidos antinómicos, que son los que la impiden vivir; porque el país no se acostumbra con facilidad a nuevas dinastías, y la guerra será constante y eterna.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Lejos, señores, de tener impaciencia por hablar esta tarde, como suponía mi amigo particular el Sr. Sorni, me levanto a hablar con verdadero dolor, y solo por cumplir el deber que me impone la alusión clara, insistente, pertinaz, del Sr. Martos. Lo hago con sentimiento, porque no hubiera querido contribuir al espectáculo anormal, y pudiera decir hasta faccioso, que se está dando aquí esta tarde. (Grandes rumores.) Hace, señores, tres horas, en el momento en que estoy usando de la palabra como si fuera diputado, que se ha leído en el otro cuerpo colegislador

el decreto de disolución de las Cortes; y por consiguiente, existe una Cámara única que no puede menos de ser facciosa dentro de la Constitución vigente.

Pero he sido aludido muy directamente, y tengo que contestar, aunque no crea usar de un derecho de diputado de que entiendo que carezco.

Y espero que a nadie estrañarán estas calurosas protestas mías en defensa de la prerrogativa del Trono; aunque no fuera mi situación como he declarado, que lo es de completo respeto a la legalidad vigente; aunque fuera esta irreconciliable con mi persona, todavía, donde quiera que una cuestión concreta de legalidad se presentara, tendría en su apoyo mi sufragio y mi palabra, signiera fuese una situación republicana la que estuviera representada en aquel banco. De esta suerte entiendo yo que deben proceder los hombres verdaderamente conservadores, y por mucho que mi declaración haya sorprendido en ciertos bancos, repito que si para desdicha de mi país que yo tal la considero, estuviera sentada en ese banco un gobierno republicano, todavía, en lo que defendiera la legalidad entonces vigente, yo le defendería contra los demagogos de aquel tiempo, como ahora defiendo al actual contra estos actos de verdadera demagogia.

Y voy ahora a la alusión del Sr. Martos. Desde luego esta alusión no la he tenido, en la forma en que la he hecho S. S., el alcance político que se podía esperar. Su señoría ha reconocido la existencia aquí de un verdadero partido conservador dentro de la legalidad existente. La alusión del Sr. Martos no podía referirse, pues, mas que a algunas individualidades; porque el partido conservador que ha contribuido a hacer la Constitución y la la votado, es el que tiene tanto derecho como cualquier otro partido a ocupar el poder, y que tiene mas que otros, fundado en la superioridad de su número. No se trata, pues, mas que de unas cuantas individualidades, delante de la seriedad de las palabras del señor Martos ha despreciado la fantástica e intencionada lista que atribuía a mas personas de las que son en realidad una situación especial dentro del actual orden de cosas: el que esas personas que están en la misma posición en que yo me encuentro la tengan, no afecta en nada a la superioridad numérica en que se encuentra el partido conservador.

Y desembarazado de esto voy a decir cuanto cumple a mi propósito respecto de la alusión personal dirigida al Sr. Bugallal y a mí, y que mi amigo no ha recogido porque lo hago yo por los dos.

El Sr. Martos decía que no podían inspirar confianza, respecto a los principios constitucionales, los que los habían combatido. ¿Dice el Sr. Martos que a mí me puede importar que se me considere incapacitado para ocupar el poder? ¿Ha visto S. S. en mí ó en mis amigos algún acto que indique que queremos alcanzarlo? Pues fuera de mí y de algunas otras tres ó cuatro personas que combatimos la Constitución mientras fué proyecto, todos los demás conservadores están en perfecta aptitud de practicar los principios que la Constitución consigna, y que ellos han sancionado con sus votos y con su apoyo.

Algunos de nosotros hemos combatido seguramente los principios en que descansan la Constitución; pero esta ha llegado a ser una verdadera legalidad, y nuestro deber es reconocerla y aceptarla, sin desdecirnos por eso de lo que aquí hemos sostenido con dignidad y con convicción. Si mañana la práctica de esa legalidad nos hace comprender que nos hemos equivocado; podremos reconocerlo sin que nuestra dignidad padezca en lo mas mínimo. Y es bien extraño, señores, que los que niegan esto, que los que ponen obstáculos a la adhesión de ciertos elementos al nuevo orden de cosas, sean los que se proclaman sus principales amigos. ¿Qué monarquismo, qué dinastismo es el nuestro, señores radicales, si queréis presentaros valientes a los que se acercan a vuestra obra? Pues qué, ¿queréis una monarquía para vosotros solos? Yo os digo que, no los que se hallan en una posición personal, pero si todos los hombres que digan de buena fe que reconocen y acatan la legalidad vigente, tienen tanto derecho como cualquiera de vosotros, y mas que muchos de vosotros, para ocupar el poder.

Y entro ahora en lo que me es puramente personal, que es lo menos importante. Cuando he votado la Constitución vigente porque contenía la monarquía y otras instituciones fundamentales, espuse aquí de una manera clara como ahora cual sería mi conducta. Yo dije entonces que no habia contribuido a hacer aquella legalidad, pero que la dejaría ensayar noble y lealmente; y no dije esto solo, sino que indiqué mas ó menos claramente otra cosa que estaba en mi conciencia, y es, que los hombres como yo habían tenido la desgracia de separarse de los amigos políticos de toda su vida, una vez llegadas circunstancias solemnes, debían ayudarse a hacer eficaz aquella legalidad que ellos habían creado, aquella transacción que patrióticamente han intentado, y ver si dentro de aquella legalidad eran posibles el orden, la libertad, la felicidad de la patria. ¿Quién podrá censurar semejante conducta? Y cuando solo han pasado pocos meses de ese ensayo, no podía combatirla, no podía entrar en el poder. Ninguna de las dos cosas puede exigirse a mi dignidad y a mi conciencia. Estúdiense, aplíquese esa legalidad; yo lo presenciare, no como testigo, porque eso sería egoísta, sino ayudando a mis amigos para que consigan el fin que se propusieron.

Si algn día los intereses que yo entiendo representan, los intereses de la religión, de la patria y de las clases propietarias; si algun día esos intereses fundamentales de la sociedad española se encuentran asegurados dentro de la legalidad actual, ¿por qué no habia de aceptarla? Después de todo, en las contiendas políticas de buena fe no se discute otra cosa que la posibilidad de la aplicación de ciertos principios; si la patria dice que son posibles, ¿por qué no admitirlos?

Yo apoyo, pues, y apoyaré siempre a todos los gobiernos que ocupen aquel banco y que pretendan defender eficazmente el orden social; y los apoyaria aun cuando se compusieran de individuos en su totalidad del antiguo partido progresista; apoyo con mas gusto a un gobierno de conciliación, y apoyaria con mas gusto aun a un ministerio que estuviera mas próximo a las ideas que he consignado en mis discursos de las Cortes Constituyentes.

Oirundo de este modo creo que presto un servicio a mi país, no por mi solo, sino por el elemento conservador que pudiera imitarme, porque tal es el estado de esta Cámara, que según un elocuente orador

podía dar al partido conservador. Si solo de S. S. se hubiera tratado, yo no hubiera aludido a S. S.; aludo en el Sr. Cánovas a un sentido político, porque hay ciertas fuerzas conservadoras más o menos ajenas a la integridad constitucional, y viniendo S. S. a practicarla, esas fuerzas vendrían con S. S., y quedándose S. S. don de está, esas fuerzas se quedarían con él.

Ciertamente no he visto nada en S. S. ni en sus amigos que pueda significar el propósito de entrar en la vida activa de la política del país gobernando, y hubiera sido ofender a S. S. suponer en él ciertas impaciencias; pero otros por S. S. hablaban de su actitud, de las importantes declaraciones que había de hacer en el Parlamento, y que podían prestar vigor y aliento a vida, como partido gobernante hoy, al partido conservador.

El Sr. Cánovas ha respondido en terminantes palabras lo que era de esperar de S. S. Yo nunca creí otra cosa, y me alegro de haber oído que S. S. será ministro de cualquier ministerio conservador que se forme; pero ministerio desde su campo, como estaba en las Cortes Constituyentes. S. S. nos dijo entonces que la marea había bajado y que le había dejado en seco, y que S. S. esperaba que volviera a subir la marea. Yo creo que la marea sube, y que S. S., con mas fe que Mahoma, no va a la montaña cuando ve que la montaña no va a él, sino que aguarda a la montaña, y esta vez parece que se va a realizar el prodigio y que la montaña va a ir a S. S.

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: Empiezo por declarar que no me ha contrariado la alusión del señor Martos; y no podía suceder esto, cuando el Sr. Martos no solo me había advertido de ella, sino que me había indicado que si no le daba mi beneplácito no me la haría, y por mi parte le había manifestado que estaba dispuesto a contestar a cuantas se me dirigieran. Lo que he dicho es, que no hubiera hablado sin la absoluta precisión de hacerlo, porque sobre todo en estas anomalías e circunstancias no hubiera querido entretener con mi persona a la Cámara y al país.

Por lo demás, y sobre el fondo de la rectificación, solo diré que el Sr. Martos dirige un ataque al gobierno suponiendo que se vendrá a mí. Yo no tengo la misión de defender ahora al gobierno, que por su parte, en la situación actual, tampoco puede defenderse, por sí, puesto que no puede usar de la palabra para autorizar este debate, y por esto encuentro poco generoso el atacarle; pero por lo que a mí toca, no tengo la pretensión de representar muchos ni pocos elementos; eso no puedo decirlo yo; quien ha de decirlo es el país; pero lo que yo puedo decir es que todos los elementos que tuviera a mi disposición estarían al lado del gobierno.

Y diré más a S. S. que al lado de este gobierno y de otros que como este propendan al orden estarán muchos elementos conservadores que no querían nunca prestar su apoyo a la política que representara en el poder el tumulto de esta tarde.

Hecha en seguida la pregunta de si se aprobaba el acta, el acuerdo fue afirmativo.

El señor presidente del Consejo de ministros, después de obtenida la palabra, ocupó la tribuna y leyó el siguiente decreto:

Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo señor: S. M. el rey se ha dignado expedir con fecha de hoy el decreto siguiente:

Usando de las facultades que me competen por el artículo 42 de la Constitución, conforme a lo dispuesto en el art. 72 de la misma, y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran disueltos el Senado y el Congreso de los diputados.

Art. 2.º Se convocan Cortes ordinarias que se reunirán en la capital de la monarquía el día 24 de Abril del corriente año.

Art. 3.º Las elecciones comenzarán el día 2 de Abril en toda la Península, islas adyacentes y Puerto-Rico.—Firmado.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Práxedes Mateo Sagasta.

De real orden lo comunico a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 24 de Enero de 1872.—Práxedes Mateo Sagasta.—Excmo. Sr. Presidente del Congreso de los diputados.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Becerra). Queda disuelto el Congreso español.

Eran las seis y media,

SECCION DE PROVINCIAS

Leemos en un diario bilbaíno del martes:

«Ayer a medio día presentaba la bahía de Portugalete un magnífico golpe de vista con la entrada y salida de buques en el puerto.

Desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde estuvo *bolita larga* en la barra y en el castillo de Portugalete, y los tres vapores remolcadores no cesaban de entrar y salir por la barra remolcando buques, llegando una vez a ponerse materialmente al costado entre muelles, cuatro vapores en marcha, a saber: el *Bilbao* que entraba una goleta inglesa, el *Portugalete* que sacaba un bergantín de la misma bandera, el vapor *Itálica* y otro hermoso vapor inglés que salían del puerto.

En medio de este movimiento, notamos como siempre que cuatro barcos de cruz que acababan de entrar, estaban fondeados, esperando la visita de sanidad determinados en su marcha y espuestos a hacer averías a causa del viento, de la *cía-boga* y de las demás embarcaciones que entraban y salían.

Esta remora inesplicable y traba onerosísima de la sanidad contra la cual hemos clamado en vano tantas veces, continúa, y no solo continúa, sino que sigue obligando a los buques a que fondeen, en vez de ser visitados a la vela.

En cambio, mientras permanece esa pesada y gravosa traba en las peores condiciones posibles en nuestro puerto, está vigente ya el decreto de suspensión del derecho diferencial de bandera y váyase lo uno por lo otro. ¿Qué importa que la marina mercante española se halle oprimida, si la extranjera está tan beneficiada desde el 1.º de Enero.

«¿Qué felices somos los españoles!»

La Federación Latina diario de Huelva, con fecha 21 dice lo siguiente:

«Ayer se reunió el ayuntamiento para proceder a la elección de alcaldes primero y tercero según lo dispuesto por el gobierno en menoscabo de la ley.

La elección fue empatada en primera votación, obteniendo cinco votos D. Angel Rabadán, cinco D. Juan Vides y resultando una papeleta en blanco.

El art. 46 de la ley municipal vigente dice que en caso de empate decidirá la suerte. El acto empezó y se continuó hasta este punto con arreglo a dicha ley. El acuerdo del gobierno que dio motivo a este acto viene citando en su apoyo el párrafo segundo del artículo 41 de la misma ley; pero los concejales monárquicos pidieron que se procediera a segunda votación con arreglo al artículo 56 de la ley que ha de regir desde el 1.º de Febrero. Su objeto ora sin duda que el Sr. Vides se votase a sí propio en la segunda votación y el caso quedaba resuelto en su favor.

Los concejales republicanos pidieron que se cumpliera el art. 46 de la ley vigente; negáronse los monárquicos y entonces aquellos abandonaron el salón protestando de toda resolución que pudiera tomarse en contra de lo terminantemente dispuesto por la ley y declarando que no reconocerá los efectos de un acuerdo tan arbitrario.

Además dirigieron una esposición al señor gobernador pidiéndole el cumplimiento del precepto legal.

El tren correo llegó a Cartagena el domingo con tres horas y media de retraso.

La causa según nos dicen fué un descarrilamiento entre Orihuela y Murcia, sin que ocurrieran desgracias personales que lamentar.

Hé aquí los términos en que *El Eco de Cartagena* da cuenta de la desgracia ocurrida a inmediaciones de la estación de la Palma de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

Al llegar a la estación de la palma, el tren correo que salió de esta ciudad el sábado último, parece que el oficial de correos encargado de la expedición, D. José Barberán con objeto de efectuar algunas diligencias referentes al servicio que se le había encomendado, bajó a la estación a conferenciar con el cartero de aquel punto.

A los pocos momentos el tren partió sin que nadie avisara de la salida al empleado conductor. Este lo nota, corre tras él, consigue alcanzarlo y al agarrarse al pa-

samano del coche fué despedido con una asombrosa velocidad, recibiendo al propio tiempo un golpe en la cabeza que le ocasionó la muerte instantáneamente.

VARIEDADES.

EL TENOR ESPAÑOL ARAMBURU.

Repetidas veces se ha ocupado la prensa de los triunfos obtenidos en Italia por el joven tenor español D. Antonio Aramburu, discípulo de los maestros españoles señores Cordero y Giménez, de canto el primero y música el segundo.

Después del fanatismo que por él mostró el público de Milán en la *Scena*, del furor que produjo en Turín con la *Norma* y el *Traviata*, acaba de añadir a estas otras coronas no menos esplendentes, que le ha tributado el ilustrado público de Venecia, donde acaba de cantar la *Norma* y la *Favorita*, con un éxito tan brillante como desconocido. Baste consignar, siguiendo la opinión de la prensa de aquella localidad, *La Scena*, *Il Palco scenico*, *etcétera*, que todas las noches le hacen salir a las tablas después de todas y cada una de las piezas que canta y que le hacen repetir en medio de entusiastas aclamaciones la romanza del cuarto acto *Spirto gentil*, admirando su perfecta escuela de canto, voz portentosa y fácil arte de estar en escena y cuantas dotes puedan exigirse en una notabilidad musical.

El Sr. Aramburu, verdadero tesoro escondido, que supieron encontrar sus maestros, demuestra que para los españoles hay una carrera mas, abierta a sus afanes; carrera de porvenir brillante: para todo aquel que, como Aramburu, tenga el talento suficiente para elegir una buena escuela de canto apartándose de la rutina de los que a él dedicaron sin fruto, por mas que debieron su educación artística a una escuela que dotada por el gobierno con numeroso personal de maestros, solo ha sabido producir nulidades ó medianías.

«¿Cuanto mas les valiera a muchos que se dedican a desempeñar un mal empleo ó una carrera de dudoso porvenir, dedicarse al arte del bello canto!

Si así se comprendiera, día llegaría en que muchos españoles irían a Italia a cantar a los italianos sus óperas, y a traerse los muchos escudos que los artistas de aquel país se llevan de los bolsillos de los españoles.

CASCADAS NOTABLES.

La cascada ó catarata mas alta que se conoce en Europa, es la de *Gavarnie*, en los Pirineos, que tiene 1.200 pies de elevación. La de *Stambac*, en Suiza, es la segunda elevación; tiene 900 pies. La de *Rinhansfoss*, en Noruega, tiene 800 pies. La de *Terni*, en Italia, 300 pies. Y la gran cascada del *Tivoli*, en Italia, que tiene 90 pies.

En Asia.—Entre las montañas del Tibet, hay un caudaloso salto de agua llamado *Minsapico*, que se precipita a tan extraordinaria profundidad, que antes de llegar a tierra parece que se disipa el vapor.

En Africa.—Las cascadas de *Siena* y *Alata*, que forma el Nilo, arrebatan la admiración, porque estrallando contra innumerables escollos que se oponen a su curso, parece que se convierten en espuma y causan un horrible bramido que repite el eco de las montañas.

En América.—Poco antes de unirse el río de Montmorency al de San Lorenzo, forma una gran cascada, precipitándose desde una altura de 240 pies, y convirtiéndose en espuma, se asemeja a una masa de nieve que cae de lo alto de un monte.

La soberbia cascada que forma el río Niágara en el alto Canadá, despenándose por un precipicio perpendicular de 160 pies de alto y de unos 3.000 de ancho, llena de espanto y admiración a los viajeros, no tanto por su profundidad, cuanto por la gran violencia que lleva aquella enorme masa de agua, calculada en 672.000 toneladas por minuto, y que al estrellarse contra algunos escollos, gran parte de su corriente se pierde en vapor, que se divide a doce leguas de distancia y se oye a quinientos.

El río Paraná forma, entre otros, el famoso salto de la *Guaíra*; poco antes tiene una legua de ancho, y reuniéndose de repente en un canal de solo 30 toses de ancho, se precipita en él con horrible estruendo y furia,

cuyo ruido se oye a 24 millas, con tal fuerza, que parece tiemblan las rocas; y los vapores que se levantan se descubren a distancia de muchas leguas.

Mas adelante forma otro salto de 171 pies de altura perpendicular. El salto de *Tegundama* (en Colombia), es formado por el río Funha, que se desprende desde 510 pies de elevación. Al aproximarse a él queda oscurecida la vista por la repentina claridad, producida por los vapores blancos que se elevan del choque de las aguas contra las rocas.

GACETILLAS.

Buen frío.—Aunque nos parecen en extremo exageradas las noticias que contiene, trasladamos a continuación algunos párrafos de una carta de San Petersburgo:

«La temperatura está a 40º bajo cero del termómetro centígrado. El vapor de la respiración forma una especie de carota de hielo, y se ven el bigote, barba, pestañas y cejas erizadas de témpanos ó guijas de hielo. Los perros que van por la calle ladran porque se les hielan las patas al ponerlas sobre las piedras de la calle; los gorriones caen como heridos por el rayo; muchos cocheros se hielan en el pescante de sus carruajes; los caballos se desbocan; y no se ve por las calles mas que a algunos agentes de policía y unos pocos carruajes.

Cuando en el interior de las casas se abre alguna ventana, el aire caliente de las habitaciones se huela, cambiándose en humo ó niebla blanquecina, que hace imposible toda circulación. Cuando se toca un metal, como picaporte, cerrojo, etc., se siente la misma impresión que al recibir una quemadura.

El día del baile de la embajada francesa, murió helado el cochero del príncipe Witgenstein, y otro infeliz auriga perdió ocho dedos de las manos, que se le helaron. Son innumerables las personas a quienes se les han helado las narices y las orejas, y se ven infinitos que tienen el rostro en supuración.

Nada puede dar idea de cómo está San Petersburgo hoy. Siente uno helarse la médula de los huesos, y a salir de casa sin envolverse perfectamente en pieles, caería uno muerto al dar los primeros pasos.

Pildoras y Ungüento Holloway.—Dispepsia é ictericia.—Estas dolencias tienen por origen el desarreglo del hígado, consistiendo el mal en que es tal la cantidad ó calidad de la bilis secretada por aquel órgano que dicho fluido no puede digerir los alimentos. La digestión exige que haya un flujo libre de bilis saludable; y lo infaliblemente que el empleo de las Pildoras y el Ungüento Holloway asegura el logro de este deseado estado de cosas, hace que ellos sobresalgan entre todos los demás medicamentos. El hígado está propenso a desordenarse constantemente por efecto de los manjares malsanos, las costumbres desarregladas, los climas insalubres, etcétera; pero no hay caso en que el órgano en cuestión no pueda regularizarse con el uso de los expresados remedios, que obran directamente sobre su secreción vital.

Una sociedad inglesa ha comprado las joyas de la emperatriz Eugenia en la suma de 80.000 libras, 8.000.000 de reales próximamente. Entre ellas había una de que nuestra ilustre compatriota no se habrá desprendido sin pena. Es un collar de perlas negras que estrenó la noche en que estuvo a punto de ser víctima del atentado Orsini.

Aquella noche había ofrecido a la princesa Clotilde que iría a su palacio Pompeyano para presenciar la representación del juguete cómico, de Alfredo de Vigny, «El miedo salva».

«Aunque el miedo salve, escribía después a la princesa Clotilde, no iré a vuestra fiesta; quiero dar gracias a Dios.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 24.

FONDOS PUBLICOS.	del 22	del 24
Rent. perp. del 3.º	29.05	29.05
Id. pequenos.	29.05	29.15
Renta perp. exterior.	33.45	33.50
Deuda del personal.	38.20	38.20
Billetes hipotecarios.	38.30	38.30
Bonos del Tesoro.	79.00	79.00
Billetes id. Enero 72.	101.00	101.00
Carb. y soc.—Abril 1850 de 4000.	86.00	86.00
Julio 1850 de 2.000.	64.50	64.50
Obras públicas 1858.	61.00	61.00
FERROCARRILES.—Obligac. 2.000.	57.00	57.00
Id. nuevas de 2.000.	00.00	00.00
Id. de 20.000.	00.00	56.80
Banco de España.	179.75	179.75

CAMBIOS.	del 22	del 24
Londres a 90 d. f.	49.15	49.10
Paris a 8 d. v.	5.19	5.19

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

La Conversion de Santa Elvira, vírgen y mártir. CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del Colegio de Niñas de la Paz, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde letanía, salve y reserva.

Continúa la novena de la Beata María Ana de Jesús, y predicará por la tarde D. José Vigier.

En la iglesia de San Antonio del Prado principia una solemne novena a Nuestra Señora de la Providencia, y predicará en la misa mayor D. Luis Crespo Peñalver, y por la tarde en los ejercicios que serán a las cuatro, será orador D. Jaime Cardona.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de Gracia en Loreto.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—Función 75 de abono.—Turno 3.º impar.—A las 8 1/2.—El Profeta.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 132 de abono.—Turno par. 3.º de tres.—La vida es sueño.—La comedia de Maravillas.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 122 de abono.—T. 2.º.—El molinero de Subiza. A las 12 y 1/2.—Baile de máscaras.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 8 1/2.—F. 118 de abono.—T. 1.º par. A beneficio de doña Matilde Díez.—El drama nuevo en tres actos, original y en verso, de don Antonio García Gutiérrez, titulado Nobleza obliga.—La llave de la gaveta.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las 8.—El quer y el rascar.—Sistema homeopático.—El beso.—Baile.

A las 12 de la noche.—Gran baile de máscaras. ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—F. 24 de abono.—A beneficio del Sr. Maino.—Luisa Sanfelice.

La temperatura de ayer en Madrid fué de 10.4 grados en su máximo, y 3.1 en el mínimo.

MADRID.—1872.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO. Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRAN FABRICA DE ACEITE DE BELLotas

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL, PRIVILEGIADO.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco.

ed:—El Imparcial, en 8 de Marzo último, publica lo siguiente:

«Insertamos con gusto en las columnas de nuestro periódico el siguiente suelto que en 28 de Febrero último ha publicado la *Reforma Médica*, periódico oficial de la Academia Homeopática Española, dirigido por el excelentísimo señor doctor D. Joaquín de Hysen. Dice así:

«Habiendo empleado varios enfermos tratados homeopáticamente el Aceite de bellotas con savia de coco sin aroma, del inventor L. de Brea y Moreno, como cosmético para los cabellos, y vistos los inconvenientes de los aceites y pomadas con él, lo creamos aceptable bajo el punto de vista higiénico y de admisible uso para los que se tratan homeopáticamente.»

—La *Integridad Nacional*, en 14 de Marzo de 1871, decía:

«Aceite de bellotas. El mejor elogio que se puede hacer de esta invención, es citar algunas frases, que el doctor Rodríguez López, en un certificado dice:

«He observado los efectos del Aceite de bellotas con savia de coco equatorial, invención del Sr. L. de Brea y Moreno.

Es útilísimo para prevenir, aliviar y aun curar varias enfermedades de la piel del cráneo é irritación del sistema capilar, la calvicie, tiña, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, llagas, males de oídos, vicio verminoso, y para las heridas de cualquiera género que sean; es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos; puede reemplazar también con ventaja al aceite de hígado de bacalao y rodado en las escrófulas y raquitismo.

El *Imparcial*, La *Epoca*, La *Igualdad* y *El Telégrafo de Barcelona* dicen lo siguiente:

«ACEITE DE BELLotas.—INVENCIÓN DEL SR. L. DE BREA Y MORENO.—Entre los adelantos mas grandes del presente siglo, entre las invenciones mas prodigiosas de la ciencia médica, figura en primer término el *Aceite de bellotas* con savia de coco equatorial, verda panacea para toda clase de enfermedades, pues su bondad se extiende a la vez de la piel del cráneo é irritación del sistema capilar, la calvicie, tiña, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, llagas, males de oídos, vicio verminoso, reumatismo, y para las heridas de cualquier género que sean. Es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos. Puede reemplazar también con ventaja al aceite de hígado de bacalao y rodado en las escrófulas y raquitismo.—Los homeopatas mas ilustres y los periódicos mas autorizados han aplaudido incesantemente los beneficios de la invención del Sr. Brea, y a él solo se debe la universal reputación de aquel y el favor inmenso que el público le ha dispensado.—Por eso omitimos todo elogio que sería pálido ante la realidad. Lo bueno, no ha menester de recomendación ninguna; sólo se abre paso a través de preocupaciones ó de apasionados ataques. Si nuestros lectores no conocen el producto del Sr. Brea, úsenlo y de seguro que bendecirán su ilustre autor.»

La *Epoca*, en 8 de Agosto de 1871, decía de nuestra especial invención lo siguiente:

«Un artículo indispensable a la dama, a la plebeaya, a hombre de bufete, de campo. La prueba evidente de que la filosofía es el faro de todos los adelantos, está en que sin ella no es posible hacer el análisis de ningún cuerpo, ni la crítica de ninguna ley, ni el juicio de ningún fenómeno físico ó moral. La observación nos conduce al estudio ímprobo de las propiedades de todo lo que se halla bajo el dominio de la razón; y de ahí la necesidad de la experiencia, con la cual, y la observación, se realizan todas las conquistas de la ciencia.

El *aceite de bellotas* con savia de coco equatorial, del Sr. Brea y Moreno, está comprobado, evidenciado por las mas profundas observaciones, habiendo pasado por el crisol de la experiencia y viniendo así a ocupar el lugar distinguido que sus efectos incontestables le han valido en las cinco partes del mundo.

Lejos estaríamos de ensalzar sus propiedades si la sanción filosófica no hubiera autorizado su validez; si la repetida y constante apreciación de sus hechos pudiese merecer la menor duda. Esta es la razón mas plausible que nos induce a hacer de este producto tan constante propaganda, persuadidos de que cumplimos con un alto deber de filantropía contribuyendo a divulgar en todas las esferas sociales, ávidas siempre de luz y de progreso, y de un agente útil y necesario para reproducir el cabello, dar la salud y lustre, y extinguiendo toda clase de afecciones cutáneas, refreocar é iluminar el cerebro.»

ALMACENES Y FINCAS PARA EL DESARROLLO DE ESTA INVENCIÓN.

CALLE DE LAS TRES CRUCES, 1.ª PL., Y JARDINES, 5, MADRID.

Fábrica en propia casa.—Calle del Calvario, núm. 14, Madrid.

Poseción urbana-rural, propiedad de la fábrica, Quintanar de la Orden (Mancha).

Depósitos generales: Habana, Sres. A. Espinosa y compañía, almacén de quinca y perfumería, calle de la Muralla, núm. 10, y D. Andrés Graupera y compañía, capitalista, Obispo, 36.

Huimaco (Puerto-Rico), Pou y compañía, banqueros, para Puerto-Rico, Méjico y Estados Unidos.

Para Inglaterra, Australia y sus colonias, en Londres, Hanover, 18, V. Vesson y compañía.

Para Francia y sus colonias, rue Richer, 39, París, D. Joaquín M. Tejada.

Para China, Indias, Filipinas y Cochinchina, farmacia del Dr. Kubnel, en Manila.

Para Turquía, Grecia, Egipto y todo el Levante, farmacia Británica de Canzuch hermanos, en Constantinopla.

Para las repúblicas Sud. América y el Brasil, en Montevideo, Palma Gil y compañía.

Para Portugal y sus colonias, en Lisboa, D. Guillermo Bastos, rua Augusta, número 90, D. Julián Rodríguez, Trindade, núm. 7, y D. César Norouha, travessa Nova do Caez do Tajo, 7.

Depósitos parciales: (Entendiéndose que la F. quiere decir Farmacia, la D. Droguería, la P. Perfumería y la T. y C. Consignación y Tránsito).

ALBACETE: F. del Dr. Manuel Martínez.—P. de Evaristo Martínez.—F. del Dr. José Tebar.—P. de Toribio Nieto, hijos, y Barrios.—ALCOY: F. del Dr. Rafael Alonso. ALICANTE: F. del Dr. Diego Utor.—D. de Antonio González Reina.—ALICANTE: F. del Dr. José Soler.—F. del Dr. Lorenzo R. Hernández.—F. del Dr. José Carlos Bellido.

ALMAGRO: F. del Dr. Antonio B. Pérez.—ALMERÍA: F. del Dr. José Moya López.—ANDALUZ: P. de Martínez, hermanos.—ANTEQUERA: F. del Dr. Mir de los Rios.—D. de Francisco Espejo y compañía.—AVILA: P. de Viuda de Pascual Gutiérrez.—F. del Dr. Remigio Rodríguez.—BARCELONA: F. del Dr. Borrell, hermanos.—F. del Dr. Fortuny y compañía.—F. de la viuda del Dr. Tomás Padró.—P. de Eudaldo Tossas.—P. de Luciano Cerdá.—P. de Tallada, hermanos.—D. de hijos de José Vidal y Rivas.—F. del Dr. Ramon Marqués y Matas.—P. de José Ferrer y García.—P. de José Lafont.—D. de Pedro Ruyter y Planell.—D. de Sres. Utrilla y Alomar.—P. de Bartol Cayol y compañía, (exposición permanente del Reloj).—BARCELONA: F. del Dr. Ignacio Ordoñez.—F. del Dr. Gerónimo Ordoñez.—F. del Dr. Valeriano Ordoñez.—D. de Federico Pesi.—BAZEL: P. de Adrés Garza Cope.—BAYONA: F. de Monre Frères.—BETANZOS: P. de Francisco Martínez.—BEJAR: P. de Ignacio Pozueta.—BILBAO: F. de Petronila Somonte, viuda de Ortiz.—F. del Dr. Javier Sacristán.—F. del Dr. Salustiano Oribe.—F. del Dr. Quirino de Pinedo.—F. del Dr. Rubén Monasterio.—C. y T. Julio Vardhaeche.—BIARRITZ: F. del Dr. Monre Frères.—BURGO: F. de Osmá.—F. del Dr. Cirriaco.—BURGO: P. de Moliner é hijos.—BUENOS AIRES: P. de Palma Gil y compañía.—CAMPO CRISTIANO: C. de Pedro González.—CARACAS: P. de Joaquín Luna.—P. de Marcelino Martínez, hermanos.—CÁDIZ: P. de Francisco Benito Vinierna.—CÁDIZ: P. de Joaquín Rey.—P. de Eduardo Rey.—P. de Rafael Bocanegra y compañía.—CÁRDENAS: (Cuba).—F. del Dr. Saavedra Figueroa.—F. del Dr. Saavedra.—CUBA: F. del Dr. Diego Otor.—CIENFUEGOS, (Cuba).—P. del Cubano.—F. del Dr. J. Aguayo.—CIUDAD-REAL: P. de Saturno Pérez.—CONSTA: D. de Bescans é hijos.—F. del Dr. José Villar.—PERFUMERÍA, viuda de Rojo.—P. de J. Díez.—CÓRDOBA: F. del Dr. Mariano Montilla Luna.—P. de Martín y Giménez.—P. de Manuel García Lopera.—CONSTANTINOPLE: F. del Dr. Canzuch Frères.—QUENCA: P. de Gómez é hijos.—DUN BEINTO.—P. de Guillermo Nicouan.—FERRAZ: D. de Santos Galaz.—GRONOV: F. del Dr. Vives.—GIBRALTAR: P. de Miguel Balón.—GRONOV: P. de Crespo y Cruz.—GRANADA: F. del Dr. Juan Rubio Pérez.—P. de Manuel Rivas.—P. de Rafael Camuñas.—P. de Andrés Tamayo y Baus.—GUANABACO (Cuba): F. de San Rafael.—F. del Dr. García.—HABANA: P. de viuda de Pablo Matas.—F. del Dr. Cortes y compañía.—F. del Dr. Galera.—F. del Dr. L. Rivera.—F. de Santa Catalina.—F. del Dr. Hernán Leuchering.—F. de la Reunión.—Perfumería habanera.—Droguería La Central, de V. Fernandez y compañía.—F. del doctor Fírrages.—P. de Múgica.—Perfumería oriental.—Perfumería La Reina de las flores.—HARO: F. del Dr. Baltanás.—P. de J. Aguirre.—JAEZ: P. de Bermeja, hermanos.—JAEZ: F. del Dr. Eusebio Sánchez.—F. del Dr. Rafael Martínez.—JAEZ: F. de la Fontana.—P. de Antonio de Díez.—LEON: F. del Dr. Merino é hijos.—LEÓN: F. del doctor Juan Antonio Abad.—LOGROÑO: F. de Maximino Zardoya.—P. de Rosa Panche.—P. de la viuda de Fontana.—LORCA: P. de Juan Antonio Gil.—P. de Fermín Sánchez.—LÓRDOS: C. y T. de A. Conserand.—LUGO: P. de Marcelina Soto Freire.—P. de la viuda de Artaza.—MADRID: F. del Dr. José Simon.—F. del Dr. Lomana.—F. del doc-

tor C. Ulzurrun.—D. de Palacios y Perez.—D. de Traviña.—P. de Francisco Rivas.—P. de Villalon.—P. de Felipe Bueno.—D. de Fernando Villaseñor.—F. del Dr. Montero, etc., etc.—MAHON: F. del Dr. Vicente Teixidor.—MALAGA: P. del Dr. Ramon de N